

Maras y pandillas en Honduras

Preparado por InSight Crime

Contrato No.: AID-DOT-I-00-08-00034

20 de Noviembre, 2015

Este informe fue elaborado para su revisión por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Fue preparado por InSight Crime, con la asistencia de la Asociación Para Una Sociedad Más Justa.

Maras y pandillas en Honduras

Por InSight Crime y La Asociación para una Sociedad más Justa

Aviso legal:

Este informe ha sido posible gracias al apoyo del pueblo estadounidense a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este informe es de exclusiva responsabilidad para InSight Crime y no reflejan necesariamente las opiniones de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o el Gobierno de los Estados Unidos.



Tabla de contenido

Resumen ejecutivo	4
Hallazgos principales.....	5
Maras y pandillas en Honduras – una breve reseña	7
Conteo de miembros activos de maras y pandillas.....	12
Distribución geográfica de las maras y pandillas	15
Violencia derivada de la actividad de las maras y pandillas.....	19
Pandilla Barrio 18	22
Barrio 18 – Estructura Organizacional.....	22
Barrio 18 – modus operandi y economía criminal	25
Barrio 18 – extorsión	25
Barrio 18 – narcomenudeo.....	27
Barrio 18 – otras fuentes de ingresos.....	30
Barrio 18 – infraestructura	31
Barrio 18 – códigos, reglas y disciplina	31
MS13	35
MS13 – estructura organizacional.....	35
MS13 – modus operandi y economía criminal	37
MS13 – extorsión.....	37
MS13 – del narcomenudeo a grandes traficantes y más allá	39
MS13 – otras fuentes de ingresos	42
MS13 – infraestructura.....	42
MS13 – códigos, reglas y disciplina	43
Otras maras y pandillas.....	45
Derivadas	45
Milicias.....	45
Barras bravas	46
Conclusiones	47
Equipo investigativo	49

Resumen ejecutivo

Durante las últimas dos décadas Honduras ha sufrido un significativo incremento en la cantidad de personas afiliadas a las maras y pandillas, así como en la actividad delictiva y la violencia que se deriva de estas. El repunte en la violencia ha sido un tema de particular relevancia e interés en el país. En 2014, Honduras fue catalogado como el país más violento del mundo de los países sin conflicto de guerra. Aunque debido a los niveles de impunidad y falta de datos resulta difícil evaluar la cantidad de asesinatos en efecto vinculados directamente con la problemática de las maras y pandillas, queda claro que el uso de la violencia por parte de las maras y pandillas – en contra de los rivales, de los civiles, de los miembros de las fuerzas de seguridad y de los supuestos trasgresores dentro de sus propias filas - ha contribuido inmensamente al incremento de dichas cifras.

Los centros urbanos del país se encuentran entre las áreas particularmente golpeadas por la ola de criminalidad. Según algunos, la capital económica de Honduras, San Pedro Sula, es la ciudad más violenta del mundo, con una tasa de homicidios de 142 por cada 100,000 habitantes.¹ La capital política, Tegucigalpa, tiene una tasa de homicidios de 81 por cada 100,000 habitantes.² La tercera ciudad más grande del país, La Ceiba, tiene una tasa de homicidios de 95 por cada 100,000 habitantes.³ Estas son algunas de las áreas dominadas por las maras y pandillas, particularmente las dos más prominentes, la Mara Salvatrucha o MS13 (a la cual en lo sucesivo haremos referencia simplemente como “MS13” o “la 13”) y la pandilla Barrio 18 (a la cual en lo sucesivo haremos referencia simplemente como “la 18”), con la mayor presencia e influencia en el país.

El surgimiento de las maras y pandillas híper-violentas es un fenómeno que se dio con relativa rapidez en Honduras. Hacia finales de la década de los 90, con la emisión de la legislación en Estados Unidos de América que llevó a un incremento en las deportaciones de los ex-convictos, varios miembros de la MS13 y de la 18 retornaron al país. Hacia inicios del año 2000, estos dos grupos, junto con varios otros locales, empezaron una guerra sangrienta por el territorio – y por los ingresos derivados de la extorsión y de los mercados de droga que le acompañan - situación que continúa hasta el día de hoy. El gobierno respondió aprobando una ley de “Mano Dura” y arrestó a miles de sospechosos de ser miembros de maras y pandillas. Esto en vez de reducir el crecimiento de las maras y pandillas, les permitió consolidar su liderazgo dentro del sistema penitenciario, desde donde expandieron sus carteras económicas y establecieron relaciones con otras organizaciones delictivas.

En este informe se describe la situación actual de las maras y pandillas en Honduras. Se hace un énfasis en la historia, la presencia geográfica, la estructura y el modus operandi de la 18 y de la MS13 en el país. También se analiza cómo podrían estar evolucionando las maras y pandillas para convertirse en organizaciones criminales

¹ Observatorio de la Violencia, “BOLETÍN Enero - Diciembre 2014,” no. 36, Febrero de 2015. Disponible en: <http://iudpas.org/pdf/Boletines/Nacional/NEd36EneDic2014.pdf>

² ÍDEM

³ ÍDEM

más sofisticadas. Se ilustran ejemplos que reflejan cómo en algunas zonas estos dos grupos en particular se están ganando el beneplácito de las comunidades en las que operan. Finalmente, se presenta una descripción general de algunas de las otras maras y pandillas callejeras que operan en Honduras.

Hallazgos principales

La pandilla Barrio 18 y la MS13 representan operaciones más pequeñas de lo que se había percibido en el pasado. La incorporación a una de estas maras y pandillas tiene un alto precio, y aquellos que buscan entrar para formar parte de sus filas frecuentemente son utilizados como carne de cañón. Los miembros más jóvenes incluso pueden ser obligados a servir en sus filas y muchos de ellos se marchan sin convertirse en miembros totalmente integrados.

Ambas, tanto la mara como la pandilla tienen una estructura nominalmente jerárquica, pero la verdadera naturaleza de sus operaciones es más horizontal. Muchos de los líderes tienen una relativa autonomía dentro de sus zonas de influencia, especialmente aquellos dentro de la estructura de la 18.

La pandilla 18 depende aún de la extorsión dentro de sus áreas de influencia, lo cual está volcando a la población en su contra. La MS13, por otro lado, tiene una política de no recurrir a la extorsión dentro de sus propias comunidades, lo cual le ha ayudado a la mara a forjar una imagen más benevolente que la de sus rivales.

La MS13 depende mucho del narcomenudeo. La 18 busca cada vez un mayor control de esta economía delictiva y las autoridades consideran que la batalla por la famosa “esquina” está motivando mucha de la violencia en las áreas donde operan ambos grupos.

Todas las pandillas y maras principales en Honduras dependen de los ingresos derivados de la extorsión en contra del sector del transporte público. Una mara o pandilla extorsionando al transporte público en Tegucigalpa puede tener ganancias netas de hasta USD \$2.5 millones por año. Es posible que haya colusión de las autoridades –particularmente de la policía – en estos círculos de extorsión.

Una comparación de las zonas en Tegucigalpa controladas por la 18 con zonas controladas por la MS13 no arrojó ninguna diferencia estadística en la cantidad de homicidios. Esto a pesar del hecho que la 18 tiene la reputación de ser la más violenta de las dos.

La pandilla Barrio 18 tiene como política enfrentar a las fuerzas de seguridad cuando estas entran a su territorio, mientras que la MS13 tiene la política de no oponer resistencia. Esta diferencia de enfoques podría condicionar su capacidad de corromper a las fuerzas de la seguridad.

Hay poca evidencia que sugiera que la 18 esté desarrollando relaciones más profundas y cercanas con las organizaciones transnacionales de tráfico de droga. Sigue siendo un grupo delictivo con un nivel de subsistencia cuyo modus

operandi depende primordialmente de la extorsión y de su propensión a utilizar la violencia.

Las autoridades opinan que los líderes de la MS13 tanto en El Salvador como en Honduras tienen la mirada puesta en convertirse en una organización delictiva transnacional, ampliando su participación en el tráfico de droga a gran escala y posiblemente convirtiéndoles en traficantes internacionales, la evidencia sin embargo, sigue siendo muy escasa.

Maras y pandillas en Honduras – una breve reseña

Las maras y pandillas callejeras han existido durante décadas en Honduras. En los 70s y 80s las maras y pandillas eran pequeñas y sus operaciones estaban muy focalizadas. Tomaban nombres pensados para generar temor (La Killer, Los Fantom, Los Nazi), o para exaltar sus orígenes (Latina 1, Latina 2). Una mara en particular, la Unión de Vagos Asociados (UVA), fue la precursora de los tipos de maras regionales que han brotado hoy en día. Tenía presencia en Honduras, El Salvador y Guatemala, y requerían de sus miembros en Tegucigalpa portar prueba de su afiliación. Pero la UVA era la excepción. Según la Agencia Estatal de Inteligencia de Honduras, sólo en Tegucigalpa había cerca de 298 maras y pandillas en las distintas colonias hacia inicios de la década de los 90.⁴

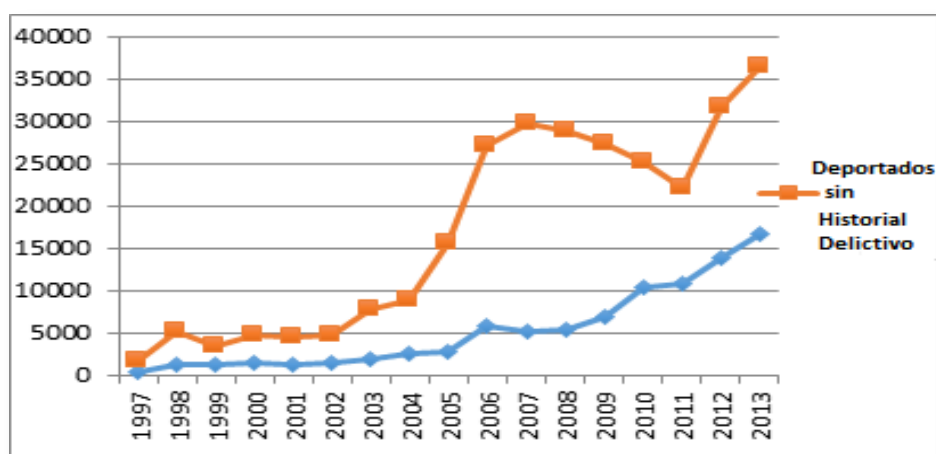
Aunque eran territoriales, muy pocas de estas maras y pandillas juveniles participaban en violencia a gran escala o en el tipo de crimen organizado como el que vemos hoy en día de parte de dichos grupos. Las armas utilizadas en sus riñas eran básicamente ritualistas, como cadenas, bates de baseball, machetes, cuchillos o simplemente los puños. En estas confrontaciones el objetivo subyacente era dominar, no matar, a sus rivales y por tanto podían “vivir para contarla”, según cuenta un miembro retirado y experto en maras y pandillas.⁵

No obstante, esta dinámica cambió hacia finales de la década de los 90. En 1996, el gobierno de Estados Unidos aprobó la Ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante. Dicha Ley amplió las categorías bajo las cuales podrían ser deportados los inmigrantes y el resultado fue un pronunciado incremento en los deportados con historial delictivo que retornaron a Centroamérica (ver la siguiente gráfica). Esto coincidió con el auge de la actividad de las maras y pandillas en esos países, sobre todo en las naciones de Triángulo Norte, que incluye a Guatemala, El Salvador y Honduras.

⁴ Entrevista, Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia (DNII) - Director Ever Meía, Tegucigalpa, 31 de marzo de 2015.

⁵ Entrevista, San Pedro Sula, 22 de marzo de 2015.

Deportados hondureños con historial delictivo y deportados hondureños sin historial delictivo, desde Estados Unidos, entre 1997 y 2012.



Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América

Entre los deportados que regresaron a Honduras se incluyen algunos miembros de la Mara Salvatrucha (MS13), de la pandilla Barrio 18, de la Mau Mau, y de los Vatos Locos – maras y pandillas de California, cuya rivalidad ya se evidenciaba en los centros de detención juvenil y en las cárceles y morgues de Estados Unidos. En sus inicios se hacían llamar “cholos”, haciendo referencia a sus orígenes mexicanos. Las maras más grandes – la MS13 y la Barrio 18 – eran y continúan siendo parte de lo que se conoce como los Sureños, un conglomerado libre de maras y pandillas asociadas a la Mafia Mexicana, una poderosa organización que operaba desde el interior de las cárceles de Estados Unidos. Otras maras y pandillas se definían por su música favorita o su vecindario. Todas estas se basaron en su caché o prestigio como organizaciones fundadas y forjadas en Estados Unidos. Su atractivo giraba en torno a su superioridad cultural (o a la inferioridad de los hondureños) así como a su liderazgo y sus métodos.

“Cuando vinieron...”, explicó un miembro retirado y experto en maras y pandillas entrevistado por InSight Crime, “...traían ropa, cortes de pelo y música. Trajeron una dinámica que obviamente era muy atractiva”.

Con el tiempo, estas “marcas” permitieron un mayor orgullo local que se mezcló con una tradición de largo arraigo y rituales aprendidos en Estados Unidos. Entre estas actividades se incluye el ritual de iniciación: para poder convertirse en un miembro activo del grupo, los reclutas debían aguantar unas salvajes golpizas durante un período establecido de tiempo. Este ritual, conocido como “el brinco”, es decir aguantar la golpiza, continúa siendo una parte fundamental de la identidad de las maras y pandillas al día de hoy.⁶ Con todo lo anterior, las maras locales eran más como “malas copias” de sus modelos estadounidenses, según el experto en maras y pandillas

⁶ Este coloquialismo en Español es una traducción literal de “jumped in” del inglés, un término que fue introducido primero por los deportados de Estados Unidos y luego se integró al argot utilizado por las maras y pandillas Centroamericanas.

consultado, y los deportados no disfrutaban necesariamente de más prestigio que los hondureños. Gradualmente se formaron más maras y pandillas, tomando sus nombres a modo de hacer referencia a barrios de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Los deportados que retornaron a Honduras no tenían el poder que disfrutaban otros deportados hacia otros países, particularmente a El Salvador. “No es como que si los deportados llegaron y dijeron, ya que nos deportaron, vamos a poner orden y vamos a imponernos aquí,” explicó el experto en maras y pandillas. “No fue así como funcionó la cosa.”

Aun así, el arribo de los miembros activos de maras y pandillas desde Estados Unidos generó una ola de actividades. San Pedro Sula fue la primera ciudad en Honduras que vio lo que podríamos llamar maras híbridas que combinaron tradiciones locales con esquemas internacionales.⁷ Este es parcialmente el motivo por el cual las maras y pandillas en San Pedro Sula son mucho más numerosas y diversas que las de Tegucigalpa, y más experimentadas y violentas también. Por ejemplo, hacia finales de los 90s la 18 tenía cinco células operativas en San Pedro Sula, estas se conocen como “clicas”⁸. Algunas de estas mantuvieron sus nombres que hacían referencia a los vecindarios de Los Ángeles donde fueron fundadas, como “Leeward” (de la Avenida Leeward) y “Hollywood Gangsters.” Otros tomaron sus nombres de las familias que las manejan o de la zona que querían honrar o exaltar.

Algunas de las clicas estaban asociadas con actividades delictivas específicas – la clica Leeward, por ejemplo, incursionó en el tráfico de drogas, mientras que la clica Normadie estaba involucrada en el robo de vehículos. La extorsión no era una actividad importante, y cuando se daba, involucraba montos muy pequeños de dinero – solicitándole al lechero del vecindario o a la “pulpería” local una “donación” ocasionalmente.

Hacia inicios del 2000, se inició un período de consolidación durante el cual las maras y pandillas más consolidadas y grandes, particularmente la MS 13 y la 18, absorbieron algunas de las “malas copias” más pequeñas.⁹ Este período de agitación y revuelo intensificó la rivalidad entre estas dos y otras, aumentando el uso de la fuerza letal en sus confrontaciones cada vez con mayor frecuencia. Utilizando revólveres .38, escopetas calibre 12 y armas hechizas de pipas viejas y metales reciclados, las maras y pandillas iniciaron una cruenta lucha por el control territorial que continúa hasta el día de hoy.

⁷ Si las maras y pandillas en San Pedro Sula eran “copias” de las maras como la de los Sureños, aquellas en Tegucigalpa, eran “copias de copias”, dice el experto en maras y pandillas. Según el experto en maras y pandillas, los primeros miembros de la 18 en San Pedro Sula eran conocidos como “Bullet” y “Scrappy”, y “no estaba preparados” para el poder que llegarían a tener las maras y pandillas eventualmente en la ciudad. La importancia histórica de Bullet para el establecimiento de la 18 en San Pedro Sula no era suficiente para protegerlo cuando las rivalidades entre maras y pandillas se intensificaron años después. Según el experto en maras y pandillas, Bullet fue asesinado un mes después de salir de la prisión en 2008.

⁸ Las “Clicas” son grupos relativamente autónomos que tienen su propio nombre y jerarquía pero que están sujetas a las decisiones generales y estratégicas de los líderes.

⁹ Algunas maras y pandillas callejeras locales más pequeñas, en vez de ser totalmente absorbidas por la MS13 y la 18, han hecho alianzas formales con estas organizaciones. En la Rivera Hernández en San Pedro Sula, por ejemplo, una mara local – los Parqueños – actualmente se ha aliado con la 18.

La 13 y la 18 eventualmente surgieron como las fuerzas dominantes, sino es que monolíticas, en Honduras. Los expertos le mencionaron a InSight Crime que en parte, esto se debió a su capacidad armamentista: estaban mejor armados que otras maras y pandillas provenientes de California, como la Mau Mau, y otras maras hondureñas más viejas “tradicionales”. La MS13 y la 18 también probaron ser más efectivas al aplicar su fuerza superior sin remordimiento en contra de los líderes de las maras y pandillas rivales, capitalizando así sus marcas.

Este período de violencia alarmó al gobierno y a la sociedad hondureña lo suficiente como para permitir leyes de línea dura y de cero tolerancia en contra de las maras y pandillas en el año 2002. A través de dicha legislación, se logró esencialmente tipificar la “asociación ilícita” de las maras y pandillas como delito.¹⁰ Las fuerzas de seguridad utilizaron esta interpretación amplia de la membresía a las maras y pandillas como un pretexto para capturar a miles de sospechosos, muchas veces simplemente por su apariencia (tatuajes, vestimenta, y parafernalia supuestamente perteneciente a maras y pandillas). Esto dio como resultado un auge en la población carcelaria. Entre 1999 y 2014, la cantidad de hondureños encarcelados creció en un 50%.¹¹ Actualmente las prisiones del país están en un 189% de su capacidad, con la mayoría de los presidiarios esperando juicio.¹²

Este encarcelamiento masivo ha contribuido de muchas formas al desarrollo y crecimiento de las maras y pandillas. Para empezar, la cúpula del liderazgo de las maras y pandillas fue removida de las calles. Aunque esto significó perder la posibilidad de tener un control total sobre las operaciones del día a día, también les dio a los líderes un respiro de la violencia y les permitió reagruparse. En la medida que las prisiones se iban llenando con más sospechosos de ser miembros activos de maras y pandillas, el control de las maras y pandillas sobre los presidios se incrementó. Con el tiempo, los líderes de estos grupos descubrieron que la prisión les sirve como un centro de operaciones seguro desde el cual pueden manejar sus operaciones más importantes en la calle, ampliando su cobertura a lo largo y ancho del país.

Esta masiva encarcelación de sospechosos de pertenecer a maras y pandillas cambió su economía delictiva, enfrentados con un mayor número de procesos legales, las maras y pandillas empezaron a buscar más fondos para poder costear los juicios legales y cubrir otros asuntos relativos al encarcelamiento. El resultado fue un esfuerzo conjunto para pasar de una extorsión ocasional a una más sistemática en contra de los pequeños negocios y del transporte público, tema que será abordado más adelante en este informe.

En tercer lugar, el encarcelamiento masivo obligó a las maras y pandillas a cambiar su *modus operandi*. Los miembros rápidamente dejaron de utilizar tatuajes que les identificaran como miembros activos en lugares visibles de su cuerpo. Además, empezaron a hacer un reclutamiento más selectivo, a modo que la membresía principal bajó, pero contaban ahora con personas más dedicadas – y más dispuestas a

¹⁰ La ley incrementó la pena por el delito “Asociación Ilícita” de entre 3 y 6 años de encarcelamiento, a entre 9 y 12 años, lo cual contribuye a un grave hacinamiento de las prisiones hondureñas.

¹¹ Centro Internacional para los Estudios Penitenciarios, “World Prison Brief: Honduras.” Disponible en: <http://prisonstudies.org/country/honduras>

¹² Ídem

demostrar su dedicación a través del uso de la violencia. A esta estrategia de reclutamiento la llaman “pocos, pero locos”. Un miembro retirado le explicó a nuestros investigadores que el proceso de reclutamiento formal de la 18 ahora puede durar hasta dos años, y que la MS13 puede tomarse incluso más tiempo.

“Ahora no es solamente de llegar y decir, hey, quiero ser parte de ustedes” mencionó él. “Si yo llego y digo eso, me van a dejar por fuera. Ellos sólo te van a escoger si quieren que estés con ellos.”¹³

Eso no significa que las maras y pandillas han dejado de reclutar gente. Debido a que la legislación antimaras en Honduras no contaba con las mismas penas para los menores involucrados en la actividad de maras y pandillas, estas empezaron a buscar cada vez más a jóvenes menores de edad para sus operaciones. Hoy en día por ejemplo, se miran muchos jovencitos que no llegado aún a la adolescencia y están trabajando como “banderas” y a cobrar el “impuesto de guerra”, un tema que cubriremos con mayor detalle más adelante en este informe. Este cambio explica en gran medida por qué algunas áreas en torno a las escuelas muchas veces se convierten en campos de guerra de las maras y pandillas rivales.

El resultado final es una estructura más horizontal, y por lo menos en el caso de la 18, con menos disciplina interna. Aunque la 13 y la 18 aún reciben órdenes de sus líderes encarcelados – y continúan enviando dinero a las prisiones, alimentando los presupuestos centralizados de las maras y pandillas -, se sabe que esta estructura de liderazgo no siempre es la más sólida y contundente como para ejercer un control total de los “soldados de infantería” en las calles. Esto ayuda a explicar por qué hay tantos grupos derivados y por qué existen otros grupos locales poderosos. A pesar de esto, los dos grupos más reconocidos, la pandilla 18 y la mara 13, siguen siendo las fuerzas dominantes en Honduras, y es en torno a estas dos que hemos centrado nuestra investigación.

¹³ Entrevista, miembro retirado, Tegucigalpa, 9 de abril de 2015.

Conteo de miembros activos de maras y pandillas

Los cálculos de las cifras en cuanto a la cantidad de miembros de maras y pandillas en Honduras varía ampliamente. En términos generales, los cálculos de las ONGs son considerablemente más bajos que los cálculos oficiales, pero a ambos se les dificulta medir el tamaño de dichas organizaciones. La policía hondureña, en particular, tiene un cálculo muy alto de la membresía a maras y pandillas.¹⁴ La organización que arroja las cifras más bajas es el Programa Nacional de Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social, con una visión basada en la realidad de lo que ocurre en el terreno, sin embargo, sus cifras especialmente con relación a la cantidad de miembros activos de maras y pandillas dentro del sistema penitenciario del país, parecen ser particularmente conservadoras.

<i>Fuente</i>	<i>Cantidad aproximada de miembros activos de maras y pandillas</i>
Programa Nacional de Prevención, Rehabilitación y Reinserción Social	4,728 miembros activos de maras y pandillas. 447 miembros activos de maras y pandillas dentro del sistema penitenciario.
Jóvenes Honduras Adelante - Juntos Avancemos (JHA-KA) ¹⁵	5,000 a 6,000 miembros activos de maras y pandillas de la MS13 y Barrio 18
Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC)	12,000 miembros activos de maras y pandillas en el país (7,000 de la 18 y 5,000 de la MS13).
Policía de Honduras	25,000 miembros activos de la 13 y de la 18.
Agencia para el Desarrollo Internacional (EEUU) (USAID) ¹⁶	36,000 miembros activos de maras y pandillas.

14 Aunque alta, esta cifra es más baja que la muchas veces citada de un informe de USAID de 2006. Ver: Agencia para el Desarrollo Internacional de EEUU (USAID), Buró para Asuntos de Latinoamérica y El Caribe, Oficina de Desarrollo Regional Sostenible, "Evaluación de Maras y Pandillas en Centroamérica y México", abril de 2006. Disponible en: <http://www.lb7.uscourts.gov/documents/09-19321.pdf>

15 Organización No Gubernamental Hondureña que monitorea asuntos de justicia juvenil.

16 USAID, "Evaluación de Maras y Pandillas en Centroamérica y en México," - Ibidem.

Parte de la dificultad de contar con cifras concluyentes es el hecho que hay muy poco consenso en cuanto al concepto de “mara” o “pandilla”. Las Leyes Federales de Estados Unidos de América por ejemplo, definen a una mara o pandilla como una asociación de tres o más personas que utilizan la violencia como medio para fines delincuenciales.¹⁷ Por otro lado, las leyes hondureñas – específicamente el Artículo 332 del Código Penal del país, conocida como “Ley Antimaras” – no tiene una definición clara de qué constituye ser un miembro activo de una mara o pandilla.¹⁸ Los expertos en maras y pandillas consultados para este informe también sugirieron que podría estar en el interés de las autoridades hondureñas inflar las cifras para poder hacer ver el problema más grande de lo que realmente es y distraer la atención de otros temas que afligen al país.

Por su parte, InSight Crime define a una mara o pandilla como un grupo de personas – usualmente jóvenes y de origen socioeconómico bajo – compuesto por células relativamente autónomas, claramente identificables. Estas células se definen a sí mismas, parcialmente, por una violencia constante y recíproca contra otros grupos juveniles; y además de ser el medio para establecer jerarquías internas y asignar poder y estatus, es precisamente este conflicto lo que las convierte en organizaciones cohesivas.

Sin embargo, incluso nuestra definición tiene sus limitantes. Como podremos ver más adelante en este informe, hay algunas maras y pandillas hondureñas, como la 18, que encajan claramente en esta definición. Sin embargo, existen otras que no. Además, las maras y pandillas no son estáticas. Algunos grupos, como la MS13, están mutando para convertirse en algo que combina las tendencias de maras y pandillas callejeras con la mentalidad de las organizaciones de tráfico de droga con un perfil un tanto más alto.

Tampoco existe un consenso acerca de quién debe considerarse un “miembro activo”. Aquellos en la periferia de las maras y pandillas – niños y jóvenes que miran, admiran, y ocasionalmente ayudan a la pandilla o mara de su barrio o colonia, o los adolescente que se asocian con las maras y pandillas pero que no están totalmente comprometidos con ellas – frecuentemente se consideran también como “miembros de las maras y pandillas” a ojos de los oficiales de las fuerzas del orden, pero no así por la comunidad

¹⁷ Instituto Nacional de Justicia, “¿Qué es una mara o una pandilla? Definiciones.” Disponible en: <http://www.nij.gov/topics/crime/gangs/Pages/definitions.aspx>

¹⁸ El Artículo 332 define que “los fundadores, líderes y facilitadores” de maras y pandillas o de grupos ilegales podrían enfrentar entre 3 a 5 años en prisión y una multa de hasta 100,000 Lempiras (aproximadamente unos USD \$4,750), mientras que otros miembros de maras y pandillas enfrentarán una sentencia un tercio más baja. Sin embargo, la Ley no define explícitamente la diferencia legal entre una “pandilla” y otros tipos de grupos delictivos. La Ley de Policía y Asuntos Sociales, en su Artículo 90 (de Honduras) define que una “pandillas” es “un grupo de adolescentes entre 12 y 18 años de edad, que se reúnen y actúan agresivamente contra terceros o en contra de ellos mismos, dañando la propiedad pública o privada, o bien que actúan para alterar el orden público”. Para agosto de 2015, las reformas propuestas al Artículo 332 fueron aprobadas por el Congreso de Honduras. Las reformas incrementan las penas que enfrentan los miembros de maras y pandillas alcanzando sentencias de entre 20 y 30 años de cárcel, mientras que los líderes de maras y pandillas enfrentarían hasta 50 años en prisión. Adicionalmente, los líderes o los miembros de las maras y pandillas podrían sufrir un incremento a sus sentencias hasta por un tercio si se hayan culpables de haber conspirado para cometer delitos en contra de autoridades estatales, o de haber utilizado a menores, a mujeres embarazadas o a personas de la tercera edad para perpetrar sus actos ilícitos.

de ONGs o incluso ni siquiera por los mismos miembros activos de las maras y pandillas.

La realidad es que por cada miembro activo de una mara o pandilla, hay varios otros que actúan como colaboradores. Entre estos se incluyen a los denominados banderas, a los traficantes de drogas, a los conductores y a los mensajeros; también a los familiares, novias y amigos. El informe de reinserción de maras y pandillas antes citado excluye a los “simpatizantes” de las maras y pandillas, y a los “aspirantes” a reclutas. Sin embargo, la policía cuenta como miembro a todo aquel que facilite apoyo logístico a la mara o pandilla dentro de un vecindario – los jóvenes “banderas” por ejemplo – lo cual da como resultado un cálculo más alto.

Distribución geográfica de las maras y pandillas

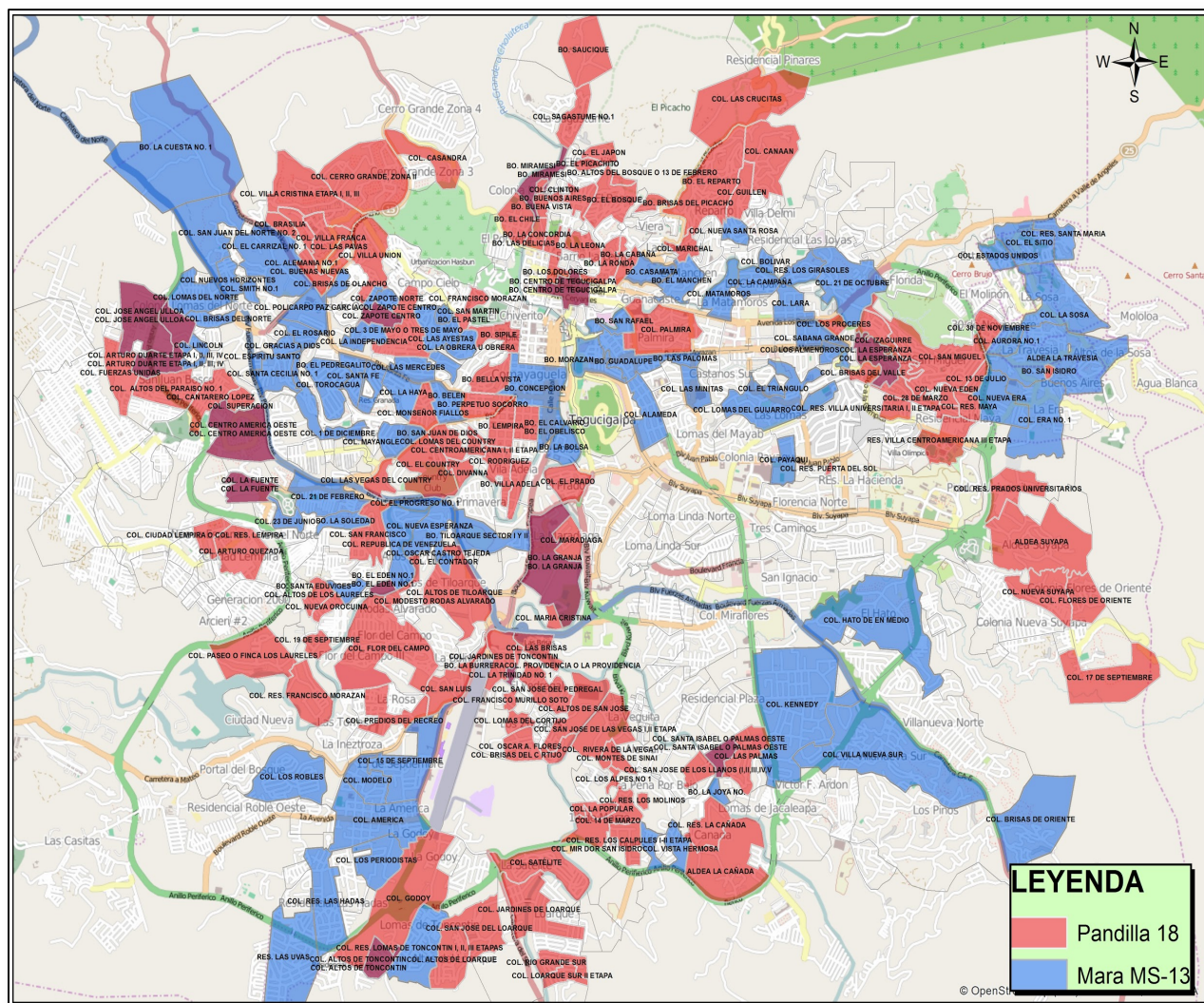
La cuestión de si el problema de maras y pandillas en Honduras es más un fenómeno urbano que rural no queda del todo claro.¹⁹ Generalmente, las maras y pandillas tienen poca presencia fuera de las tres áreas urbanas más grandes: la ciudad capital de Tegucigalpa y el área metropolitana que le rodea; la ciudad de La Ceiba, la tercera ciudad más grande del país; y finalmente el departamento de Cortés. En Cortés la mayoría de las maras y pandillas se concentran en la parte superior de San Pedro Sula, la ciudad industrial del país y su capital económica. Eso no significa que no haya presencia de maras y pandillas en algunas áreas rurales. Un ejemplo claro es el Municipio de Tela entre La Ceiba y San Pedro Sula, donde la MS13 ha establecido una sólida base de operaciones.

Los mapas de la presencia de maras y pandillas en estas ciudades no reflejan un patrón claro que explique porqué las maras y pandillas ocupan ciertos territorios y no otros. Según la inteligencia policial, la 18 actualmente opera en aproximadamente 150 barrios y colonias de Tegucigalpa. Como se indica en el mapa que aparece a continuación,²⁰ el territorio de mayor cobertura de la 18 está en la zona sur del Distrito Capital, que incluye la ciudad gemela de Tegucigalpa, Comayagüela. Por otro lado, la MS13 opera en unos 70 barrios y colonias del Distrito de la Capital, y se supone que su concentración de fuerzas más grande está en la zona occidental de la ciudad. De los 222 barrios y colonias en las que operan, se cree que actualmente hay unos 12 barrios y colonias que tienen presencia de ambos grupos, incluyendo el centro de la ciudad de Tegucigalpa.

¹⁹ Los parámetros que utiliza Honduras para determinar si un Distrito es urbano o rural frecuentemente son arbitrarios – un área “urbana” se define con base en la cantidad de habitantes, su proximidad a una ciudad, o la ausencia de actividad agrícola. A pesar de esto, algunas de las áreas catalogadas como “urbanas” lucen y se sienten más como áreas rurales, tanto en términos de su sistema de transporte, como el acceso a los servicios básicos y su infraestructura en general.

²⁰ Mapa compartido con InSight Crime por parte de la Unidad de Inteligencia Policial del Sistema Estratégico de Recolección, Cotejamiento, Análisis y Archivo de Información (SERCAA).

Presencia de la MS13 y Barrio 18 en Tegucigalpa

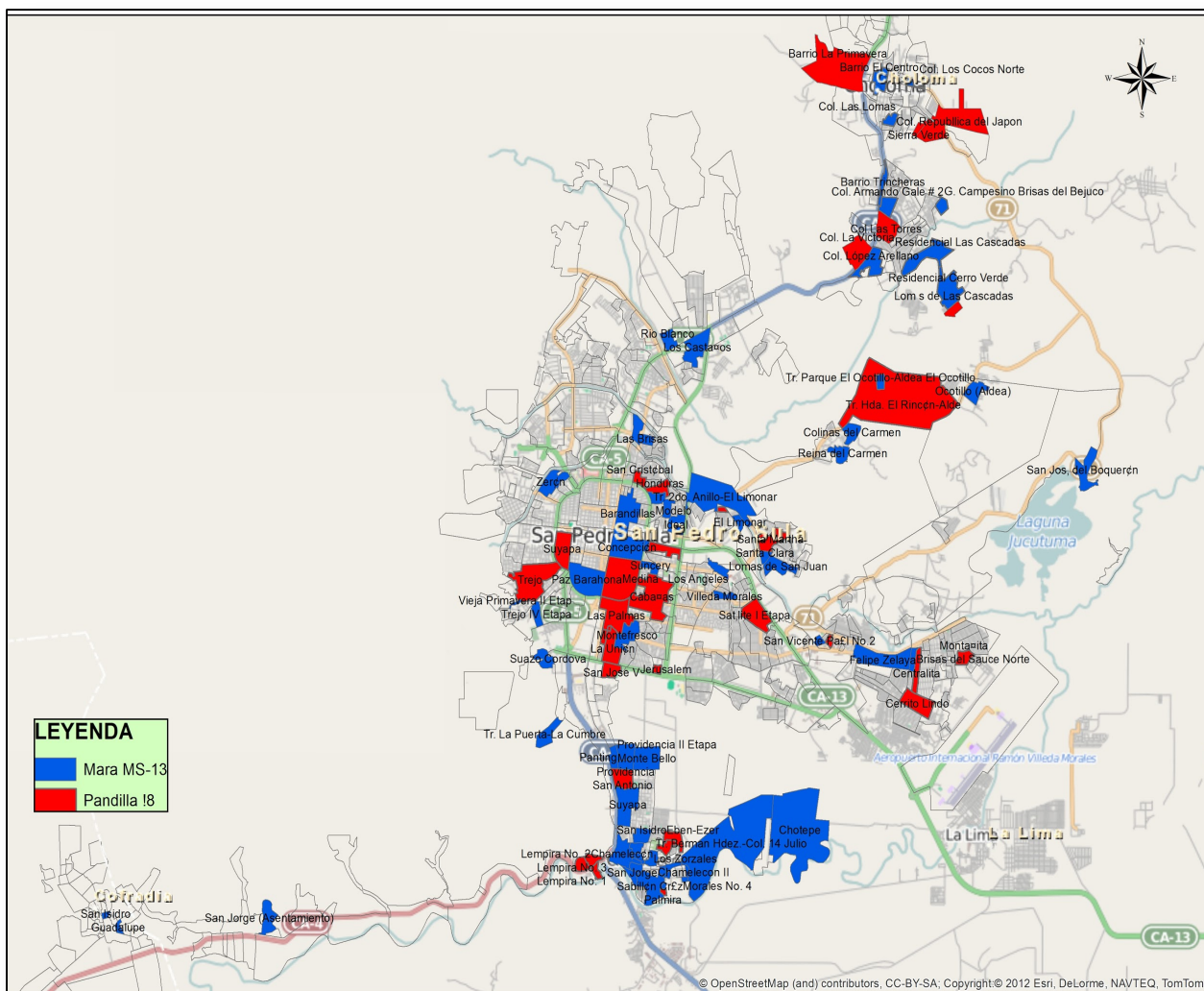


Fuente: Inteligencia de la Policía de Honduras

Por otro lado, en San Pedro Sula²¹ la 18 está presente en 22 colonias. La MS13 también está presente en 11 de estas zonas, lo que ayuda a explicar por qué la ciudad experimenta tanta violencia que se deriva de la lucha por dominar las áreas en disputa. Adicional a esos 11 barrios y colonias, la MS13 está presente en otros 58 barrios y colonias de San Pedro Sula. También es importante mencionar que existen otras maras que están entremezcladas, tanto en San Pedro Sula como en Tegucigalpa. (Ver sección “Otras maras y pandillas”, a continuación).

²¹ El alcance de este informe no incluye la ciudad de La Ceiba.

Presencia de la MS13 y de la 18 en San Pedro Sula



Fuente: Inteligencia de la Policía de Honduras

Los límites que dividen el territorio de las maras y pandillas en estas áreas urbanas tienden a ser dinámicos. Estas fronteras tienden a cambiar, sufriendo pequeños incrementos de vez en cuando, colonia por colonia. De hecho, las fronteras invisibles que dividen estos territorios tienden a cambiar de forma regular entre colonias pero no dentro de las mismas: tal como se mencionó anteriormente, según la inteligencia de la policía hay pocas colonias en Tegucigalpa que tengan presencia tanto de la MS13 como de la 18 de forma simultánea.

Aunque la colonia en sí no sea una demarcación oficial del territorio, parece que es un elemento fundamental que utilizan las maras como base para organizarse y crecer. Este punto necesita más explicación. Las maras y pandillas están organizadas en clicas,

o pequeñas células operativas.²² Las clicas tienden a agruparse por colonias. Esto tiene su lógica y tiene también implicaciones para la vida real. La demarcación por colonia se remonta a la historia geografía y a otras características compartidas, al igual que con una clica. Por tanto, cuando las maras y pandillas buscan expandir su territorio, siempre lo hacen pensando en conquistar una colonia entera y eliminar todo vestigio de la presencia de cualquier otro grupo anterior. Esto podría incluir el desplazamiento de varios residentes de su territorio recién conquistado en un esfuerzo por instaurar un cambio de marca en la colonia, consolidando la propia. Algunas ofensivas por parte de las maras y pandillas pueden tener consecuencias horribles para aquellos que deciden quedarse viviendo ahí. Por ejemplo, si una escuela local está dentro de una colonia de una mara o pandilla rival, los estudiantes en el área podrían enfrentar amenazas, o incluso la situación podría ser peor una vez que la zona es conquistada con éxito por otra mara o pandilla.

²² La esencia de una clica ha evolucionado con el tiempo, y según un miembro retirado y experto en maras y pandillas consultados por nuestros investigadores, la identidad de la clica dentro de la MS13 y de la 18 en Honduras no es tan sólida como solía serlo durante los 90s. Hoy en día la clica de una mara o pandilla es más afín a un “apellido”, dice el experto en maras y pandillas – una forma de diferenciar a un subgrupo de otro – pero no se espera más lealtad de los miembros para con su clica por encima de la lealtad que deben tener con la estructura global de la 18 o de la MS13.

Violencia derivada de la actividad de las maras y pandillas

Al consultarle a distintas personas el porqué de tanta violencia en torno a las maras y pandillas en Honduras, la mayoría de las personas dan una respuesta clara y directa, aduciendo todos a un mismo concepto: territorio. El territorio es un concepto muy amplio que abarca todo cuando se trata de describir lo que motiva a las maras y pandillas, en vista que incorpora tanto el nivel micro como el nivel macro de esta batalla en curso. Por un lado, el territorio tiene que ver con el espacio físico. Al conquistar ese espacio se tiene acceso a los flujos de ingresos, a través de actividades como la extorsión y el narcomenudeo. El control del territorio también asegura más reclutas y mejora el estatus de una mara o pandilla. Sin embargo, el territorio también puede ser un asunto más personal. Una lucha por el territorio puede ser una lucha por ganar poder dentro de una mara o pandilla, o para demostrar poderío ante rivales internos o externos. El territorio también es una parte central del espíritu y los valores de una mara o pandilla. Incluso el nombre de Barrio 18 hace referencia al barrio; mientras que Salvatrucha hace referencia a El Salvador.

Con todo y todo, determinar qué motiva a las maras y pandillas a la violencia es materia difícil en el mejor de los casos. En Honduras esta tarea es aún más complicada debido a la falta de datos confiables, la limitada cantidad de casos procesados y las brechas que existen a nivel de inteligencia gubernamental. Utilizando los mejores datos disponibles de nuestras fuentes sustitutivas más confiables – es decir, la cantidad de homicidios – así como investigación cualitativa, solamente podemos teorizar acerca del nivel de violencia y cómo se relaciona con las actividades de las maras y pandillas en el país.

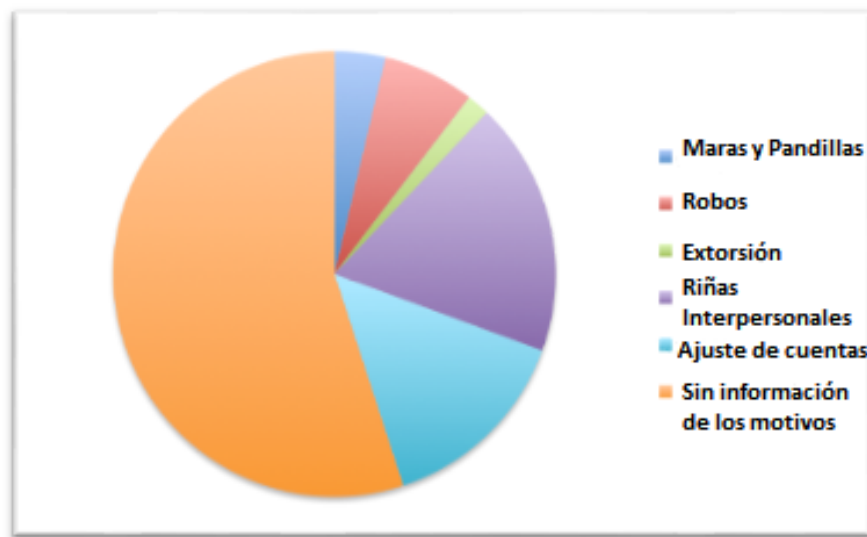
Una parte significativa de los homicidios en Honduras – especialmente en las tres áreas urbanas donde las maras y pandillas tienen mayor presencia – parece ser lo que podríamos catalogar como homicidios “vinculados con la actividad de maras y pandillas”. Al igual que el concepto de “territorio”, las actividades vinculadas a maras y pandillas pueden tener múltiples significados. Para empezar, las actividades relacionadas a las maras y pandillas pueden hacer referencia a cualquier actividad vinculada con las finanzas de las maras y pandillas, como la extorsión, el narcomenudeo, los robos o el sicariato (asesinatos por encargo), entre otros. Las actividades relacionadas a maras y pandillas también incluyen la violencia que se da entre maras y pandillas o entre sus miembros a nivel interno y contra las fuerzas del orden. Finalmente, el concepto de actividades vinculadas a maras y pandillas también se refiere a los conflictos con terceros percibidos como personas que han hecho algo en contra de la mara o pandilla o en contra de su código generalmente aceptado de comportamiento. Esto puede incluir el compartir información con las fuerzas del orden acerca de la actividad delictiva o el no permitirle a la mara o pandilla utilizar una casa para sus actividades.

En los barrios y colonias más violentas de Honduras existe evidencia anecdótica acerca de la abundancia de asesinatos vinculados a actividades de maras y pandillas. En algunos casos, estas historias pueden ser confirmadas parcialmente por los periodistas que cubren noticias sobre sus batallas por el territorio. Un ejemplo

reciente es la lucha por el territorio de Las Torres, un vecindario de la zona sur de Tegucigalpa. Durante mucho tiempo esta zona estuvo controlada por la MS13. Sin embargo, está rodeada por colonias y barrios controlados por la 18. Desde noviembre ha habido tres ataques en Las Torres que dan señales de una incursión por parte de la 18, llevando a los observadores a creer que las tasas de homicidios en esa zona, que son de las más altas de la ciudad, están vinculadas a las actividades de maras y pandillas.

La comunidad percibe estas luchas entre las maras y pandillas como un asunto muy grave y muy grande. Esto podría deberse en parte a que la violencia de las maras y pandillas puede durar meses o incluso años y suele involucrar a varias víctimas que son asesinadas en espacios públicos. Sin embargo, la estadística oficial solamente da indicios en cuanto a la cantidad de actos violentos vinculados a las actividades de las maras y pandillas. Por ejemplo, en su informe para 2014, el Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) señaló que la tasa de homicidios para hombres en las edades entre 20 y 30 años era de 270 por cada 100,000 habitantes. Del total de homicidios, el Observatorio indicó que 18.5% se debieron a “riñas interpersonales”, 14.4% se debieron a “ajustes de cuentas”, 6.7% a “robos”/“delincuencia común”, 3.7% a “maras/barras bravas”, alrededor de 2% a “extorsión”; y 49.2% sin información disponible para determinar el motivo subyacente.²³

Motivos subyacentes de homicidios en Honduras, 2014



Fuente: Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

La percepción generalizada es que la pandilla 18 es más violenta que la MS13. Sin embargo, esto también se basa en evidencia anecdótica. En un esfuerzo por comprobar esta hipótesis, investigamos la estadística de homicidios para Tegucigalpa

²³ Observatorio de la Violencia, “Boletín Enero - Diciembre de 2014,” no. 36, febrero de 2015. Disponible en: <http://iudpas.org/pdf/Boletines/Nacional/NEd36EneDic2014.pdf>

a lo largo de un período de cinco años, entre 2008 y 2013,²⁴ y comparamos los datos con los de las zonas donde se supone que predominan estos dos grupos.²⁵ Encontramos muy poca correlación entre la cantidad de homicidios y cuál de los dos grupos controlaba una zona en particular.²⁶ Las zonas de la 18 arrojaron una tasa más alta total de homicidios, pero tanto en zonas dominadas por la 18 como en zonas dominadas por la MS13 se obtuvo un promedio de 11 homicidios para ese período de cinco años.

Los datos no son concluyentes. Presuponen que existe una correlación entre los homicidios y la presencia de maras o pandillas y que los homicidios en esas zonas pueden estar vinculados a las actividades de las maras y pandillas que controlan dichas zonas, algo que no siempre resulta ser cierto, tal como se ilustra en el ejemplo antes mencionado de Las Torres.

A pesar de esto, hubo consenso entre los oficiales y analistas en materia criminal entrevistados en el marco de este informe, en el sentido que la 18 es más violenta que la MS13. Para comprender por qué la 18 podría ser percibida como más violenta que la MS13 – o que cualquier otra mara en Honduras – necesitamos ver más a fondo sus estructuras organizacionales; su *modus operandi* y su economía delictiva; su infraestructura y sus códigos, sus reglas y su disciplina.

²⁴ Estas estadísticas fueron recogidas por las Unidades Metropolitanas de Prevención e Intervención Contra el Crimen (UMEP).

²⁵ Estas áreas se basaron en evaluaciones de inteligencia de la policía hondureña compartidas con InSight Crime.

²⁶ Este es un cálculo muy a groso modo basado en una serie de supuestos. Sin embargo, los resultados nos llevaron a creer que esta no fue una ruta investigativa fructífera.

Pandilla Barrio 18

La pandilla Barrio 18 en Honduras es una organización que combina violencia extrema, fuentes rudimentarias de ingresos y contactos con grupos delictivos de alto perfil. Opera en algunas de las zonas más pobres donde se concentra mucha de la violencia en Honduras. Permite una muy limitada participación en sus círculos más altos, pero recluta colaboradores provenientes de distintas condiciones y orígenes.²⁷

Barrio 18 – Estructura Organizacional

La estructura de la 18 es nominalmente jerárquica. En la cúspide está una figura a la cual ellos llaman el “toro”. La mayoría de estos toros están en la cárcel, aunque algunos están en las calles. Dependiendo de su estatus y longevidad en la mara o pandilla, cada toro tiene una cierta cantidad de células bajo su comando. A estas células se les llama “clicas”. Constituyen la unidad más claramente definida de la pandilla.

A cargo de la clica hay un “homie”. Cada homie tiene una serie de “soldados” a su cargo. Soldado es un concepto omnicomprendido que abarca todo lo que puede denotar distintos puestos dentro de la mara o pandilla. Los distintos roles dentro del rango de “soldado” no son fácilmente distinguibles para los observadores externos. El rango depende de varios factores, en ocasiones arbitrarios, que van desde una lealtad percibida hacia la pandilla, hasta la predisposición para cometer actos violentos y las amistades que alguien pueda forjar dentro de la pandilla.

Un soldado puede tener una sola zona o varios territorios bajo su mando, dependiendo de su rango. Los soldados también asumen distintos roles. Algunos podrían especializarse en el aspecto financiero, cobrando dineros de la extorsión y haciendo actividades de narcomenudeo. Otros se convierten en “gatilleros”. Dada la importancia que se le da a la violencia en el mundo de la pandilla, no sorprende que los gatilleros frecuentemente tengan una importancia simbólica además de servir una función esencial.

Por debajo del rango de soldado está lo que se llaman los “paisas”. Los soldados cuentan con una serie de paisas a su disposición, normalmente en el rango de entre 5 y 10 jóvenes. Algunos de los entrevistados por nuestros investigadores citaron dos tipos de paisas: los paisas “firmes” y aquellos que simplemente son llamados sólo paisas. Los firmes, o miembros fijos, son aquellos que están a punto de convertirse en soldados. Han demostrado una extraordinaria lealtad y/o capacidad de trabajo en pro de los intereses de la pandilla. En ocasiones están dispuestos, como en efecto muchas veces lo hacen, a ofrecer sus vidas por el grupo y por su jefe inmediato. “No pueden

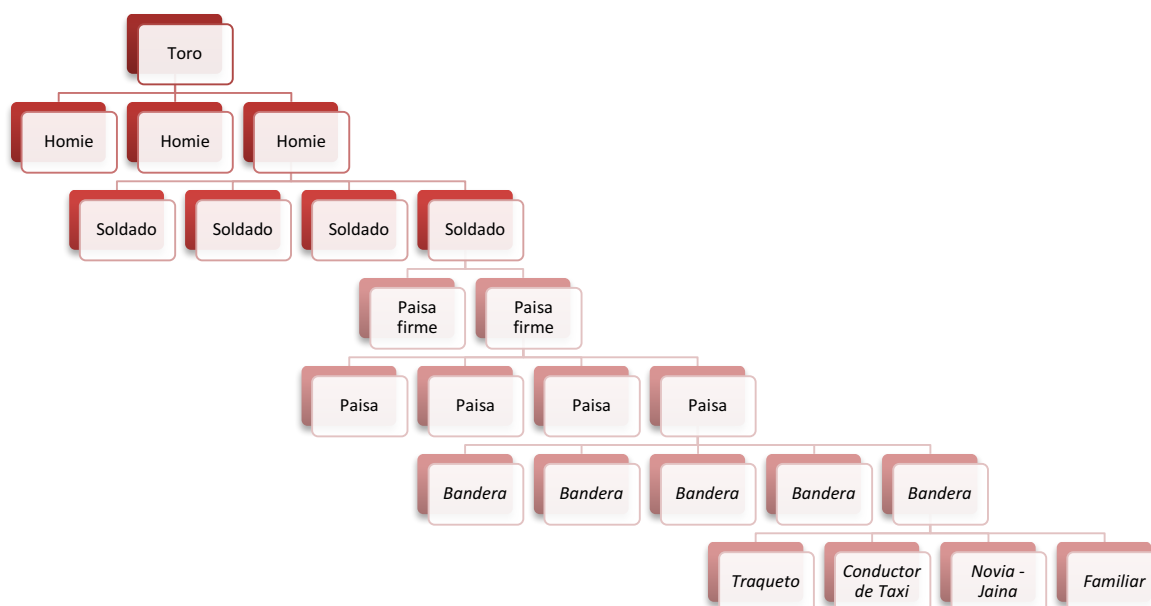
²⁷ Para desarrollar las secciones de la pandilla Barrio 18 y MS13, InSight Crime junto con los investigadores platicaron con más de dos docenas de fuentes no gubernamentales y del gobierno, así como con miembros activos y retirados de las maras y pandillas, quienes solicitaron anonimato.

decir que no”, le dijo un miembro retirado de la 18 a nuestros investigadores, haciendo referencia al concepto de paisa firme.²⁸

Esta devoción hace de los paisas y de los paisas firmes la carne de cañón en las disputas y riñas perennes que caracterizan las relaciones antagónicas de la 18 en contra de sus rivales, contra las fuerzas de seguridad y contra otros actores armados. Algunos podrán ser menos prescindibles que otros, pero todos comprenden que para ser considerados como un elemento importante de la pandilla, tienen que estar dispuestos a morir.

De hecho, estos paisas firmes añoran el día que puedan ser iniciados a través de “el brinco”. Es esencial comprender que la persona que dirija dicha golpiza se convertirá en el mentor de ese miembro y será su jefe inmediato dentro de la pandilla en lo sucesivo. Esta relación muchas veces dura varios años, periodo durante el cual un soldado o un “homie” instruirá y liderará a varios paisas, quienes luego se convertirán ellos mismos en soldados. Si el soldado juega bien sus cartas y mantiene un ojo sobre sí mismo y su gente, puede ubicarlos en distintos vecindarios, ganando un significativo poder dentro de la pandilla.

Barrio 18 – Estructura Organizacional



Fuentes: fuentes no gubernamentales y gubernamentales, así como miembros activos y retirados de maras y pandillas.

Por debajo de los paisas están los que se conocen como “banderas”. Estos representan el nivel más bajo dentro de la jerarquía de la pandilla. Todavía no son miembros y muchas veces son reclutados a la fuerza. Estos jóvenes entre 6 y 14 años de edad serán la siguiente generación de paisas. Con el concepto de bandera se indica que sirven de

²⁸ Entrevista de InSight Crime con miembro retirado que solicitó permanecer en anonimato, Tegucigalpa, 9 de abril de 2015.

aviso o advertencia, palabra que describe muy bien su función: están distribuidos por todo el vecindario, aunque muchas veces se concentran en las entradas o puntos de acceso a las colonias o en las fronteras. Se comunican emitiendo señales, enviando mensajes de texto, o en ocasiones llamando por celular cuando tienen que alertar a otros sobre la presencia de algún extraño o de los rivales.

Los banderas también hacen otros trabajos dentro de la pandilla. Sirven como mensajeros y portan armas. Recogen y entregan los pagos de la extorsión. Se llevan cerca de las estaciones de policía, merodean por las escenas del crimen y en otros lugares donde se congregan las autoridades. Se encargan de recoger y entregar droga y dinero de las drogas, aunque esto es más inusual. En otras palabras, ellos hacen la mayor parte del trabajo sucio para la pandilla y asumen el riesgo más alto ante la Ley. Todo esto es por un buen motivo: generan menos sospecha y es poco probable que tengan que enfrentar detención judicial al ser atrapados.

El proceso de iniciación podría durar años y podría no terminar necesariamente en una invitación para convertirse en paísa. La relación también podría llegar a un fin natural, ya que el bandera podría abandonar ese camino o pasar a hacer otras cosas en la vida. El ser bandera, en otras palabras, no implica automáticamente una vida plena dentro del mundo de la pandilla. No puede decirse lo mismo acerca de un paísa. Una vez que te gradúas como paísa, hay muy pocas opciones que sirvan de puerta de salida.

Por supuesto que hay muchos otros colaboradores trabajando para la pandilla. Como se mencionó antes, resulta difícil sino imposible para los analistas y para las autoridades por igual hacer una clara distinción entre los miembros activos, los miembros pasivos y aquellos que están siendo coaccionados a formar parte de su grupo. Un tipo de colaborador con el que cuenta la pandilla es el traficante de droga que opera a nivel local. Aunque las drogas podrían ser manejadas directamente por la pandilla, tienen un distribuidor que no es parte de la pandilla. La 18 se refiere a esta persona como un “traqueto” o “pucher” (esta última se deriva del inglés “pusher” que significa traficante). La pandilla también cuenta con conductores de taxis, mecánicos que arreglan sus vehículos y les facilitan inteligencia, y abogados que los asisten en sus batallas legales.

Las novias también pueden jugar un rol importante en la pandilla 18. Conocidas como “jainas”, estas pueden traficar droga y manejar las finanzas de un homie o de un paísa. También pueden llevar dinero y meter drogas a las cárceles para los toros y otros miembros activos de la pandilla que están guardando prisión. También hay familiares que trabajan como mensajeros, repartidores (mulas) y otros trabajos ocasionales. Los familiares también sirven para esconder droga, armas y otros elementos de vital importancia para los líderes de la pandilla.

Pero realmente son las “familias” las que cubren toda la gama de actividades de la pandilla. En algunas familias hay hasta tres generaciones de miembros activos de la 18. Algunas de esas familias dependen totalmente de los flujos de ingresos provenientes de la actividad que genera la pandilla. Sin embargo, otras familias son víctimas de un único miembro de la familia que decidió unirse a la pandilla. Muchas veces es difícil o casi imposible establecer la diferencia.

Barrio 18 – modus operandi y economía criminal

Todo parece indicar que la pandilla Barrio 18 en Honduras es más horizontal en cuanto a su estructura de liderazgo que lo que InSight Crime ha evidenciado en otros lugares como en El Salvador. Están organizados en clicas, que son semiindependientes pero están diseñadas para controlar un territorio específico. El control de este territorio es esencial, ya que es lo que utilizan para generar ingresos y alimentar el núcleo y corazón de la organización, es decir a los soldados en las calles y a los toros en las prisiones. Esto es muchas veces lo que los define.

La pandilla 18 ha demostrado un cierto nivel de sofisticación en casos aislados con respecto a la recolección de inteligencia que utilizan después como base para sus acciones y con algunas conexiones esporádicas con individuos del crimen organizado. No obstante su increíblemente violenta naturaleza que se nutre de su potente arsenal armamentista, la pandilla 18 continúa siendo un grupo delictivo que gira en torno a la subsistencia, la cual asegura con su potente arsenal armamentista y una inquebrantable propensión al uso de esta potencia de fuego.

Barrio 18 – extorsión

El aspecto operativo más importante de la 18 es el control territorial. La pandilla logra esto estableciendo anillos de seguridad utilizando a los banderas antes mencionados, manteniendo un formidable arsenal e infringiendo castigos violentos en contra de sus rivales, de aquellos que cruzan sus fronteras y muchas veces en contra de sus propios miembros.

Como se señaló anteriormente, el líder designado a un área es conocido como el “homie”. Este impone una estricta vigilancia panorámica de la zona bajo su mando, frecuentemente con una micro-gestión de los aspectos específicos que son importantes para sus resultados finales y su rentabilidad. En el caso de la 18, esto significa asegurar que la extorsión, o el llamado “impuesto de guerra” vaya según lo planificado a nivel micro y macro. Para lograr esto, distribuye a sus soldados a lo largo de toda su área de influencia. Cada uno cuenta con una cantidad de paisas a su disposición – entre cinco y 10. Entre estos, hay dos paisas firmes. Cada paisa luego cuenta con alrededor de media docena de banderas a quienes puede recurrir para hacer mandados, recoger pagos, dejar notas solicitando extorsión, o simplemente mantener vigilancia.

Los objetivos de estos esquemas de extorsión a nivel micro por lo general son las “pulperías”, o mercaditos. Sin embargo, todo negocio que tenga un local visible o todo vendedor ambulante puede ser una presa fácil. El pago dependerá del tamaño del local o de los ingresos percibidos. En la mayoría de los casos, como les contó la dueña de una pulpería y víctima de la extorsión a nuestros investigadores, el esquema inicia con una nota exigiendo una cantidad de dinero.²⁹ Muchas veces la pandilla promete que será un solo pago, lo cual rara vez o nunca es cierto. Este pago “único” puede ser de

²⁹ Entrevista de InSight Crime, dueña de pulpería que pidió permanecer bajo anonimato por motivos de seguridad, Tegucigalpa, 8 de abril de 2015.

hasta 2,000 Lempiras (aproximadamente unos USD \$100). Después de esto, pasa a ser un pago semanal de entre 300 a 500 Lempiras.

Con base en la información que recolecta en un área específica, la 18 impone otros esquemas que esencialmente son distintas formas de extorsión, aunque podría no involucrar el intercambio de dinero. La dueña de la pulpería con quien platicamos mencionó que su familia era propietaria de un pequeño edificio con cuatro apartamentos. La pandilla, según ella, utiliza uno de estos apartamentos libre de cargo de alquiler. Ella dijo que no sabe para qué lo utilizan, pero asumía que era para el uso de sus miembros de forma ocasional.

El testimonio coincide con lo que otras personas le contaron a nuestros investigadores con respecto al modus operandi de la 18. Según distintos expertos en materia de maras y pandillas y según algunas víctimas entrevistadas para la redacción de este informe, el soldado asigna a los paisas una pequeña sección del barrio o colonia para actividades de extorsión. El paisa, utilizando su media docena de banderas, recolecta el dinero en el área, luego se lo entrega al soldado a cargo. El soldado lleva las cuentas. Si falta dinero, entonces el paisa procede a investigar. Si uno de los banderas está robando o no está cobrando el monto correcto, puede ordenar una “calentada” (una golpiza, o aun peor, dependiendo de la gravedad de la infracción y la cantidad de veces que haya ocurrido).

La extorsión a un nivel macro involucra sobre todo el cobro de dinero a los taxistas y conductores de buses colectivos. Estos buses colectivos funcionan en las principales ciudades y pueblos. Las pandillas como la 18 y la mara MS13 organizan el cobro de estos pagos desde sus centros de operación: la cárcel. Un directivo de un importante punto de buses colectivos le contó a nuestros investigadores que su punto colectivo – que cuenta con unos 80 buses trabajando en algunas de las rutas principales de Tegucigalpa – le está pagando actualmente a cuatro grupos distintos: a la MS13, a la 18, a una mara llamada los Chirizos y a otra mara independiente.³⁰

Como ocurre a nivel micro, el proceso de extorsión usualmente empieza con una solicitud de un pago único inicial. Después de este pago inicial – que ronda entre los USD \$3,000 y USD \$13,000 – el punto colectivo de buses y las maras o pandillas acuerdan una rutina semanal. Los pagos difieren dependiendo de la mara o pandilla pero rondan entre los USD \$300 a USD \$700.

El punto de entrega es el mismo cada semana y lo ha sido durante años, llevando a muchos en el punto colectivo a considerar que hay una alta colusión por parte de la policía y posiblemente de los oficiales de transporte. El punto de bus colectivo ha contactado a la policía en un intento por hacer que estos actúen en contra de las maras y pandillas. Sin embargo, el directivo del punto colectivo dice que a ellos les ha quedado claro que la policía solamente persigue a grupos independientes y evitan

³⁰ Entrevista de InSight Crime, con directivo de punto de buses que solicitó permanecer en anonimato, Tegucigalpa, 9 de abril de 2015.

capturar y procesar a los tres grupos principales: a la MS13, a la 18 y a los Chirizos. Su teoría es que los jefes policiales y estos oficiales reciben su tajada de la extorsión.³¹

Hay mucho en juego. Según cálculos que hicimos con la ayuda de un directivo de uno de los puntos colectivos, se estima que una mara o pandilla puede ganar hasta USD \$2.5 millones por año fruto de la extorsión al sector de transporte público en Tegucigalpa. Esto asumiendo que la mara o pandilla cobra unos HNL 10,000 a la semana a los puntos de buses urbanos e interurbanos – de los cuales hay alrededor de 70 en total – y 4,000 Lempiras a la semana de los 30 puntos de taxis colectivos (ver el desglose más abajo).

Ganancias aproximadas derivadas de la extorsión en Tegucigalpa en contra del sector transporte

Punto colectivo de bus	Semanal	Anual
Taxis	4,000	16,640,000
Transporte urbano	10,000	20,800,000
Transporte Interurbano	10,000	15,600,000
Total en Lempiras		53,040,000
Total en Dólares		2,545,920

Fuentes: Cálculo de InSight Crime

Las maras y pandillas no pretenden proteger a los puntos de buses de otras maras y pandillas, pero el contar con un sistema verticalista descendente le ayuda a los puntos de buses evitar problemas alrededor de sus estaciones de despacho. Si otra mara o pandilla independiente o autónoma sin suficiente músculo trata de extorsionarlos, los puntos colectivos pueden comunicárselo a los líderes de la mara o pandilla en dicha zona. O cuando alguien alega ser de la 18 y llega al punto de despacho exigiendo un pago, pueden llamar a los verdaderos líderes de la 18. En la mayoría de los casos, dicha mara o pandilla independiente perpetrando la extorsión es sacada de la zona o sus líderes o miembros son asesinados, según les contó el directivo del punto de buses a nuestros investigadores.

Barrio 18 – narcomenudeo

Otra fuente importante de ingresos para la 18 es la venta de drogas al por menor, mejor conocida como narcomenudeo. Como se mencionó antes, aunque esto podría involucrar la participación de los banderas e incluso de un traficante (“traquetero”) que no es un miembro activo de la pandilla, esta actividad se maneja desde los niveles más altos en la estructura jerárquica de la pandilla y se confía solamente a los miembros más leales. Esto se debe a dos motivos: en primer lugar, el narcomenudeo representa una fuente cada vez más importante de ingresos para la pandilla; y en segundo lugar, puede convertirse en una fuente importante de conflicto entre maras y pandillas, con sus rivales y con los socios de negocios a futuro.

Para poder manejar el negocio de las drogas a nivel local, la 18, al igual que su contraparte la MS13, debe primero asegurar un contacto que les suministre las drogas.

³¹ El directivo indicó que el punto de buses aún cree en la Fuerza Nacional Antiextorsión, aunque mencionó que en una ocasión, uno de sus miembros les robó dinero.

Ahí es donde se da el infame pero nebuloso encuentro entre las grandes Organizaciones de Tráfico de Droga de alto perfil (a las que en lo sucesivo haremos referencia simplemente como “OTDs”),³² los “transportistas”, o grupos locales que la transportan,³³ y las maras o pandillas. Nunca se han logrado determinar los orígenes de estos vínculos ya establecidos, pero la génesis más lógica son las cárceles. Los tres tipos de organización cuentan con líderes encarcelados en las mismas prisiones. Si no se encuentran conectados filosóficamente, se encuentran en los negocios que se dan dentro y fuera de las penitenciarías.

Sin embargo, hay muy poca confianza entre estas organizaciones. Por lo general, tienden a tener distintos objetivos finales, lo cual genera conflictos. Las maras y pandillas solamente son leales entre ellos mismos (la regla número uno, según informa un antiguo miembro a nuestros investigadores, es “respetar el barrio”; ver más abajo). Para las maras y pandillas, la violencia es un objetivo, no un medio como lo es para otras organizaciones criminales. Hay muy poca acumulación de capital en las maras y pandillas; los ingresos se gastan así como entran. La rebeldía abierta contra de la autoridad es parte del código de conducta de las maras y pandillas, mientras que otros grupos de crimen organizado tratan de mantenerse fuera de la vista de las autoridades y del público. En resumen, las diferencias entre las maras y pandillas y las OTDs hace difícil poder visualizar cómo podría establecerse una relación orgánica o duradera.

Es difícil discernir qué significa esto en la práctica y parece variar de caso a caso. Tanto las OTDs como las maras y pandillas pueden transar con distintos tipos de favores entre ellas. El tipo de favor solamente está limitado por el ingenio de los grupos criminales en cuestión. Las OTDs tienen más acceso a armas, por ejemplo, que según la inteligencia de la policía indica que las maras y pandillas han ido buscando y obtenido con el paso del tiempo. El control del territorio por parte de las maras, por otro lado, los vuelve potencialmente útiles desde distintas ópticas para los grupos que se encargan de transportar droga y sus aliados de las OTDs. Se ha sugerido por distintos observadores que el territorio controlado por una mara o pandilla sirve como lugar para que los transportistas puedan almacenar sus drogas ilícitas junto con otras posesiones. Las áreas de control de las maras y pandillas también pueden servir como un lugar de respiro para algunos traficantes de alto perfil.

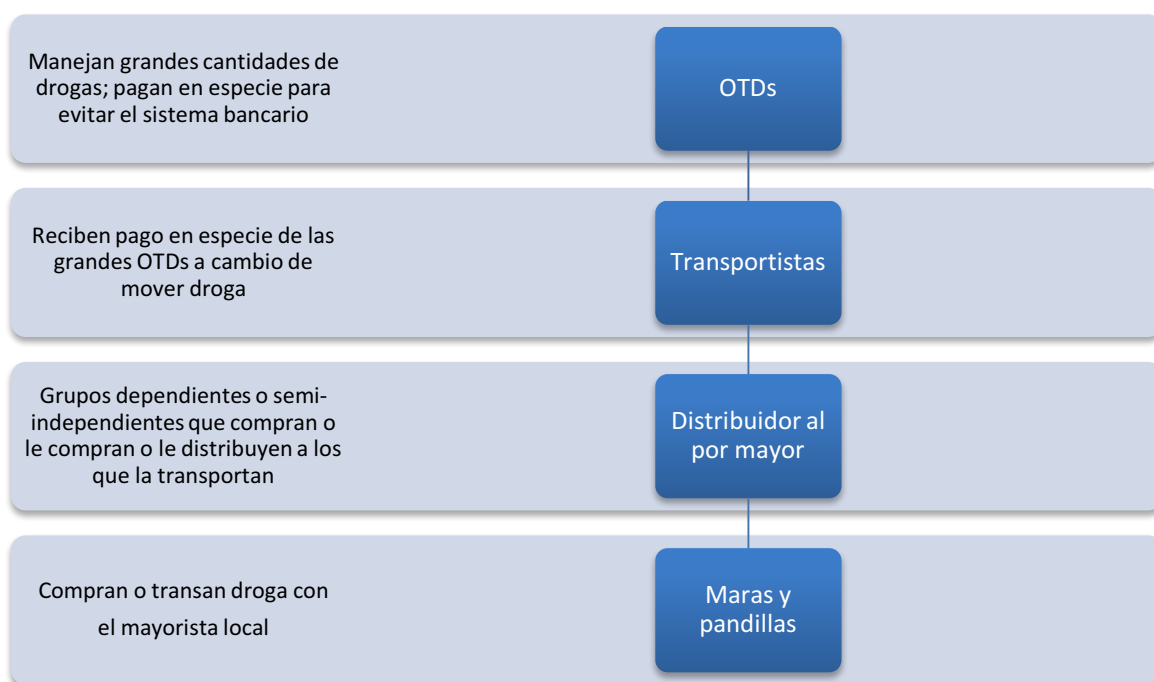
También hay distintas tareas que deben hacerse. En un caso descrito a nuestros investigadores por parte de un ex-oficial de la policía, la 18 se dedicaba a robar carros, pero no tenían ningún lugar para vender los vehículos o sus repuestos. Otra organización delictiva ofreció proveerles dichos servicios y a cambio de un descuento por los carros robados pactaron con la pandilla narcóticos para poder venderlos en la zona. Parece que la relación continúa hasta el día de hoy, según lo mencionó el ex-oficial de policía.

³² Definimos a las OTDs como organizaciones internacionales que tienen un alcance que cubre la totalidad de la cadena de distribución desde el punto de distribución hasta el punto de venta.

³³ Definimos a los transportistas como grupos con una base de operaciones local que asisten a las OTDs para transportar droga ilícita a lo largo de distintas áreas de influencia.

En todo esto el supuesto es que las pandillas están intercambiando trabajo por drogas. Pero esto no necesariamente implica una relación directa entre las pandillas y las OTDs. Lo más probable es que existe otro estrato – los mayoristas o delincuentes intermediarios – que operan junto con o de forma semiindependientemente de los transportistas y facilitan estos contactos. Por ejemplo, los transportistas están recibiendo los pagos de la droga y buscan formas de deshacerse de la mercancía adicional. Las maras y pandillas controlan algunos de los mercados locales en los barrios y colonias, pero siempre acuden a los mayoristas para obtener su suministro de drogas.

Jerarquía en el tráfico de drogas



Fuentes: no gubernamentales y gubernamentales, así como miembros activos y retirados de maras y pandillas

Por supuesto, esta es una versión muy simplificada. En la vida real estas relaciones son fluidas y dinámicas, especialmente porque el mercado de droga en estas zonas controladas por maras y pandillas parece estar creciendo. Según evidencia anecdótica y observaciones de nuestros investigadores, la disponibilidad de distintas sustancias ilícitas incluso en los barrios y colonias más pobres está al alza, sobre todo la marihuana, la cocaína (en polvo) y el altamente adictivo derivado de la cocaína, el “crack”.

Este relativamente nuevo mercado criminal es tan lucrativo que la pandilla 18 parece estar haciendo esfuerzos concertados por controlar ese rubro en distintas zonas de Tegucigalpa y San Pedro Sula, lo cual implica el tener que usurpar el lugar de sus rivales, la MS13. En por lo menos dos barrios de Tegucigalpa – Las Torres y Los Pinos – la pandilla 18 ha hecho incursiones en meses recientes en territorio de la MS13 y ha atacado sus puntos de distribución. En agosto de 2014, por ejemplo, miembros de la 18 vistiendo chalecos antibalas de la policía y portando rifles de asalto AK-47

tirotearon y asesinaron a ocho personas en Las Torres a su salida de un bar llamado La Puerta Negra.³⁴

Aun cuando la 18 logra apoderarse de un punto de distribución de droga que alguna vez fue controlado por la MS13, no significa que la 18 controle toda la distribución de droga en ese vecindario. En la mayoría de los casos descritos a nuestros investigadores, aún está de por medio un mayorista. En la Flor del Campo, por ejemplo, un miembro retirado de la 18 mencionó que la pandilla le compraba drogas a un distribuidor en particular. Es decir que según este miembro retirado, ellos no realizan servicios para este individuo a cambio de drogas. En otras palabras, es un arreglo estrictamente financiero relacionado a la compra de droga al por mayor. Esto parece ser el *modus operandi* de la mayoría de las maras y pandillas.

Al igual que las tareas relacionadas al narcomenudeo que están divididas entre miembros activos y no miembros, así también se dividen los ingresos. Algunos miembros retirados de la 18 consultados por nuestros investigadores declararon que una venta típica de 2,000 Lempiras de marihuana podría dividirse en 500 Lempiras para el traficante de droga (o el “traquetero”), 1,000 Lempiras para el homie, y 500 Lempiras para los toros que están guardando prisión. En teoría, el homie debe compartir su parte con sus soldados, salvo que esté dispuesto a arriesgarse a una insurrección, pero no queda claro cómo es que se desglosan los pagos a partir de ese punto.

Tampoco estamos claros en cuanto al valor que representa el mercado de droga local para las maras y pandillas. No se han hecho esfuerzos serios por rastrear el consumo o los precios, lo cual hace imposible poder evaluar la importancia de este flujo de ingresos. No obstante, como se indicó anteriormente, la evidencia anecdótica sugiere que el mercado local de drogas es muy importante y será de mayor vitalidad aún en los planes de las maras y pandillas cara al futuro. Si la 18 decidiera darle un giro a su enfoque para controlar este mercado local, las implicaciones serían enormes. Dicho giro se describe con mayor detalle en la sección que trata sobre la MS13, mara que ha hecho de esta economía delictiva su pilar fundamental durante muchos años ya.

Barrio 18 – otras fuentes de ingresos

La pandilla Barrio 18 tiene otros medios para asegurar sus fuentes de ingresos, quizás el más notable sea el robo y la reventa, particularmente en el rubro de carros. La relación antagónica de la pandilla 18 con las autoridades significa que puede custodiar los vehículos robados y otra mercancía ilícita dentro de su territorio con una relativa facilidad porque las autoridades evitan ingresar a dichas áreas. Algunos vecindarios como la Flor del Campo en Tegucigalpa, sirven de repositorios de carros robados.

El transar con mercancía robada tiene tanto beneficios como desventajas. Aunque se trata de una actividad delictiva menos lucrativa en comparación con otras, sigue

³⁴ El Herald, “Siete muertos y tres heridos deja balacera en Comayagüela,” 9 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.elheraldo.hn/pais/736792-364/siete-muertos-y-tres-heridos-deja-balacera-en-comayag%C3%BCela>. Ver también: El Herald, “Honduras: Capturan a dos sospechosos por masacre en Tegucigalpa,” 10 de agosto de 2014. Disponible en: <http://www.elheraldo.hn/pais/737304-364/honduras-capturan-a-dos-sospechosos-por-masacre-en-tegucigalpa>

siendo una forma de cubrir las necesidades financieras y los caprichos de los homies, de los soldados y de los paisas en las calles. En otras palabras, los ingresos derivados de mercancía robada pueden ser utilizados para pagar por los servicios de estos miembros activos de las pandillas, incentivando así al robo de más vehículos en toda la ciudad. La mercancía robada también puede ser utilizada como un medio para intercambiar otros bienes. Como se mencionó anteriormente, la 18 ha utilizado esto como un apalancamiento en las negociaciones para obtener droga. Es posible que la 18 continúa dependiendo de mercancía robada para negociar el acceso al suministro de drogas.

No obstante, la mercancía robada también puede traer problemas. Los miembros de las maras y pandillas pueden exponerse fácilmente y ser capturados en estas operaciones: son figuras estafalarias, visibles, que llevan a cabo actos delictivos muy públicos. Más aún, las maras y pandillas muchas veces no cuentan con una forma de deshacerse de esta mercancía de forma rápida o fácil. Esto a veces atrae una atención no deseada ya que los vehículos pueden permanecer a veces hasta semanas en casas seguras o en las calles, y sus esfuerzos por obtener compradores los exponen.

Barrio 18 – infraestructura

La pandilla Barrio 18 utiliza una estructura externa limitada para cometer sus actos ilícitos. Los miembros utilizan sus propias casas o las casas de familiares para guardar armas, drogas, libros contables y otros elementos de importancia. También dependen de “casas locas”. Una casa loca es una frase muy amplia que abarca varios conceptos para referirse a un lugar utilizado para interrogar y torturar personas. Es una casa de escape y también sirve como depósito de almacenamiento, todo esto en un mismo lugar.³⁵ Usualmente estas casas locas están ubicadas dentro de las áreas de influencia de la pandilla y muchas veces son casas abandonadas o usurpadas por la pandilla.

La cantidad de casas locas fluctúa dependiendo de qué tan bien controle la pandilla o mara una zona en particular y cuáles son sus necesidades puntuales. La pandilla también podría darle un giro a las operaciones entre las casas locas ya establecidas. Las casas locas no sólo representan infraestructura útil, también son recordatorios de quien está en control en esas zonas (la pandilla) y quien no está en control (el Estado). Están sujetas a mucha especulación y rumores acerca de rituales satánicos y otras ceremonias secretas de las pandillas. Algunos de estos rumores parecen tener sustento en la realidad y sirven para reforzar el dominio total de la pandilla sobre la psiquis en estas comunidades.

Barrio 18 – códigos, reglas y disciplina

La pandilla 18 tiene un código de conducta un tanto laxo. En términos generales, sirve para mantener a los miembros más jóvenes en línea, evitando que roben o traicionen a la organización. Como segundo punto de interés, las reglas son una forma de mantener

³⁵ Ver, por ejemplo: La Prensa, “Hallan otra casa loca en Comayagüela,” 21 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.laprensa.hn/sucesos/778905-410/hallan-otra-casa-loca-en-comayag%C3%BCela>. Ver también: El Herald, “Desmembrado encuentran cuerpo de un hombre en ‘casa loca,’” 1 de septiembre de 2014. Disponible en: <https://www.elheraldo.hn/pais/743546-435/desmembrado-encuentran-cuerpo-de-un-hombre-en-casa-loca>.

a la pandilla en una buena posición ante la comunidad en la que opera. En algunas ocasiones sin embargo, sus líderes y miembros parecen aplicar el código solamente a conveniencia propia. La ambigua naturaleza del código y la forma arbitraria en que es aplicado puede en algunas circunstancias significar una total desestimación del mismo por parte de la pandilla, lo cual podría ayudar a explicar la reputación de la 18 como una pandilla indisciplinada y violenta.

La regla número uno de la pandilla es “respetar el barrio”. Esta es una forma extremadamente ambigua de decir que la mara está primero – por encima de la familia, del trabajo, del país, de la escuela, o de cualquier otra institución que pudiese tratar de competir con ella. En la práctica, hay un cierto espacio para maniobrar, pero esta regla cubre mucho de la vida diaria en una pandilla: si el jefe quiere que algo se cumpla, tiene que hacerse; si un compañero está en problemas, los otros miembros de la pandilla deben ayudarlo; a los soplones se les castiga con la muerte, y el revelar los secretos de la pandilla puede llevar a medidas disciplinarias severas. En otras palabras, ante cualquier duda, el miembro de la 18 debe siempre obedecer, ofrecer todos sus servicios, y ponerse de lado de la pandilla.

Sin embargo, la frase “respetar el barrio” deja el espacio abierto a todo tipo de interpretaciones. El acusar a un miembro de la pandilla de no “respetar el barrio” podría servir como excusa para atacarlo. En el mundo volátil de la pandilla, la forma en que la persona “irrespetó” al barrio podría ser menos importante que el hecho que alguien acuse a otro de lo que se considera alta traición. La acusación puede escalar en la jerarquía de la pandilla, y dependiendo de las circunstancias, un homie o incluso un toro podría participar en la decisión final. Otras infracciones – algunas de las cuales se detallan más abajo – podrían resultar en golpizas o en un descenso dentro de la jerarquía. Sin embargo, “irrespetar al barrio” ha resultado en una sentencia de muerte para muchos miembros de la 18 y al momento de determinar la culpabilidad suelen valorarse más las faltas de carácter del individuo que la naturaleza misma de la supuesta falta.

Hay más reglas específicas dentro de la 18. Por ejemplo, existen restricciones sobre el tipo de drogas que pueden consumir sus miembros. Consumir alcohol y marihuana es aceptado siempre y cuando no se haga cuando se está de turno. El crack y la cocaína en polvo están prohibidos, pero un miembro retirado de la 18 indicó que los líderes muchas veces utilizan estas drogas con impunidad. Hay una prohibición en contra de las violaciones tanto dentro de la organización como fuera de la misma, pero muchas veces estos actos son ignorados, dependiendo del rango del miembro que haya cometido la falta. El incumplir o hacer una tarea o una asignación de forma errada, o el quebrar una de las reglas antes mencionadas se conoce como un “chequeo”, lo cual podría resultar en lo que se llama una “calentada” o golpiza. Pero estas sanciones parecen no ser aplicadas de forma consistente y general y dependen más bien de la posición o rango que uno ocupe dentro de la pandilla.

En conclusión, la 18 dirige su violencia tanto hacia adentro como hacia el exterior. Un miembro retirado de la 18 les contó a nuestros investigadores que el grupo había asesinado a más de uno de sus propios líderes como parte de las purgas por suponerlo un soplón. El tener a los líderes de la pandilla confinados en las cárceles solamente logra incrementar esta paranoia. Los líderes dependen de los ojos y orejas que tienen

en las calles. Sin embargo, aquellos en las calles tienen sus propios intereses también. Podrían ser intereses personales relacionados a la familia y a sus novias, o intereses profesionales con respecto a su posición dentro de la jerarquía de la pandilla. En este ambiente los incentivos para traicionar a un compañero son muy altos y el acto es relativamente fácil de ejecutar, especialmente dada la ambigüedad de su regla número uno.

Se supone que la violencia en contra de extraños también es un tema supeditado a un estricto protocolo, pero de nuevo, la 18 no aplica este protocolo de forma uniforme. La pandilla utiliza el concepto regional de “luz verde” para referirse a aquellos que la alta jerarquía – los toros y los homies – han sentenciado a muerte. Hay una luz verde permanente y generalizada que se aplica a las maras rivales, como los de la MS13 o los Chirizos. El código de la 18 requiere que sus miembros resistan las fuerzas de seguridad con tanta fuerza como sea posible al enfrentarse a un arresto. Pero el asesinato de alguien de otro grupo criminal requiere permiso de la cúpula – al igual que el asesinar a alguien que no pague los cargos por extorsión y otros que se crucen en el camino de la pandilla de alguna manera.

Aún más, hay ciertas circunstancias – así como códigos sustitutos – que muchas veces justifican los actos más atroces de violencia perpetrados por la pandilla. Cualquier ofensa o desaire percibido por parte de una novia de uno de los miembros o la mala interpretación de un gesto amigable de un miembro de la comunidad puede resultar en una reacción violenta, justificada al citar la regla número uno: “respetar el barrio”. Incluso si no existió tal ofensa o insulto, hay muy poca probabilidad que un compañero de la mara vaya a soplar en vista de la amplia interpretación aplicada a la regla número uno.

Por supuesto no todos los actos violentos contra terceros o personas ajenas a la pandilla pueden justificarse fácilmente. El matar a un joven adolescente en un colegio local porque “quedó viendo a mi novia” es distinto a asesinar al dueño de un local de una tienda porque no pagó el cargo por extorsión. En este último caso, el no seguir el protocolo puede ser fatal para ese miembro de la pandilla. Sin embargo, siempre se dan malas interpretaciones, especialmente dentro del moralmente ambiguo universo que han creado las maras y pandillas entre una membresía que ha sido condicionada para impartir violencia ante la más mínima provocación.

No hay un código de vestimenta oficial, aunque la 18 es conocida por utilizar ciertos estilos. También han restringido el medio más obvio para identificarse entre ellos: los tatuajes. Los nuevos miembros simplemente no utilizan tinta en sus cuerpos y cuando lo hacen, los tatuajes son sutiles y están escondidos y muchas veces están codificados de forma que solamente ellos u otros miembros pueden comprenderlos. Los miembros de la 18 también están empezando a emplear otras formas para pasar desapercibidos, lo más notorio son sus cortes de pelo corto. Su marca de zapatos favorita – por lo menos al momento de la redacción de este informe – son los Nike Cortez y también se sabe que utilizan fajas largas que dejan colgar de lado izquierdo de sus cuerpos. Sin embargo, hay muy pocos sustento para ayudarles a las autoridades a distinguirlos.

Solamente hay una forma de salir de la pandilla: unirse a una iglesia evangélica. La relación de la pandilla con estas iglesias es complicada y ha sido tema de más de un estudio académico.³⁶ Basta decir que las maras y pandillas ven a estas iglesias como caminos más legítimos que la iglesia católica hacia una vida fuera de las pandillas y las maras. Un miembro retirado que platicó con nuestros investigadores forma parte de uno de estos programas. Él cuenta que la pandilla respeta la decisión de abandonar esa vida solamente cuando el miembro retirado demuestra que tiene serias intenciones de emprender una vida en la religión. Esto incluye abstenerse de consumir drogas y alcohol, principio que igual es de vital importancia en la mayoría de las iglesias evangélicas.

³⁶ Ver, por ejemplo: Robert Brenneman, "Homies y Hermanos: Dios y las Maras en Centroamérica," (Oxford, 2012).

MS13

La estructura de la MS13 es más difícil de descifrar que la de la pandilla 18.³⁷ A primera vista ambos grupos aparentan tener un sistema jerárquico similar. Sin embargo, la MS13 tiende a trabajar a través de células más pequeñas y concentradas. Parece ser más disciplinada y estar más controlada en su esquema social, militar y político. Además, el grupo ha demostrado una tendencia a expandirse hacia nuevos territorios, tanto económicamente como geográficamente, lo cual los vuelve cada vez más como un grupo criminal sofisticado y menos como una mara o pandilla callejera tradicional.

MS13 – estructura organizacional

En la cúspide de la estructura de la MS13 se encuentra un toro o lo que ellos llaman un “palabrero.” Al igual que con la 18, este líder típicamente está encarcelado. La “escalera corporativa” no cesa de existir cuando un miembro de la mara se encuentra encarcelado. De hecho, el encarcelamiento puede acelerar el ascenso en ambas estructuras, tanto en la mara como en la pandilla. A los miembros encarcelados frecuentemente se les llama “viejos”. Algunos de estos han sido deportados, pero contrario a lo que sucede en El Salvador, donde los deportados juegan un rol esencial en la jerarquía de la MS13, este no es el caso en Honduras.

Estos palabreros mantienen una comunicación permanente con sus súbditos en la calle, así como con familiares y líderes de maras en otros países. Un ejemplo reciente de este contacto frecuente entre los líderes encarcelados se dio en El Salvador. Recientemente, la atención de los medios en unos supuestos ataques de la MS13 en contra de mujeres con el pelo teñido de rubio en Honduras alcanzó su punto álgido y en respuesta los líderes de la MS13 emitieron un comunicado conjunto por medio del cual negaron ser responsables de los ataques o amenazas emitidas desde El Salvador o desde Honduras.³⁸ Tildaron el periodismo hondureño de ser “amarillista”, alegando que dichos rumores sólo buscan “justificar las acciones irracionales” de las fuerzas de seguridad en contra de las maras y pandillas en El Salvador.

La relación entre los líderes de la MS13 en El Salvador y sus contrapartes de Honduras ha llevado a algunos a especular que ambos están trabajando mano a mano para crear una organización criminal más transnacional. Más adelante en este informe se tratará el tema con mayor nivel de detalle, pero basta decir que todo indica que la MS13 en Honduras parece estar incursionando de forma constante en el negocio de la venta de drogas al por mayor, mientras aquellos en El Salvador podrían estar incursionando en el mercado ya a nivel internacional. Ambos giros representarían saltos significativos para una organización que históricamente se concentró en la compra de pequeñas cantidades de drogas de traficantes mayoristas independientes.

³⁷ Para desarrollar las secciones que tratan sobre la pandilla 18 y la MS13, el equipo de investigadores de InSight Crime platicó con más de dos docenas de fuentes no gubernamentales y gubernamentales, así como con miembros activos y retirados de maras y pandillas; todos solicitaron anonimato.

³⁸ InSight Crime recibió de la mano de mediadores copia de un comunicado detallando una tregua entre la mara y la pandilla en El Salvador.

Al igual que la 18, la MS13 ha dividido sus operaciones en células que son manejadas a nivel de barrio o colonia. Tienen un jefe, llamado por los demás por su apodo. El jefe tiene una colonia o barrio bajo su mando. También hay unos pocos casos en los que algunos tienen varias colonias o barrios bajo su mando. Hay algunas colonias que son más importantes que otras, especialmente porque se relacionan con la capacidad de la MS13 de generar ingresos y su capacidad de resistir a los rivales e infringir violencia en su contra.

Cada jefe cuenta con un sargento, el segundo al mando. El sargento cuenta con un pequeño número de soldados leales a su disposición para trabajos requeridos por la mara, incluyendo la seguridad del territorio bajo su control. La seguridad es de vital importancia, considerando las distintas amenazas en contra de la fuente principal de ingresos de la MS13: el narcomenudeo a nivel local. Un soldado también podría ser designado como el “ranflero” o gerente del negocio de droga. Sin embargo, la mayoría de estos se concentran en el tema de seguridad.

Para lograr esta seguridad, los soldados dependen de lo que ellos llaman los “locos”. Los locos son el equivalente a los paisas en la estructura de la 18. Estos aún no tienen la condición de miembros activos, pero están a punto de dar el paso para entrar a la estructura a través de la golpiza ceremonial. Estos locos mantienen una estricta vigilancia sobre lo que la MS13 llama “mulas”. Estas mulas trabajan como traficantes de drogas para la mara, pero aún no son y podrían nunca llegar a ser miembros activos. Mueven la droga en pequeñas cantidades en mochilas en los puntos de venta. Estos puntos de venta cambian con frecuencia, lo cual lo hace más difícil para sus rivales y para las fuerzas de seguridad ubicarlos.

Si la MS13 escucha de alguna posible redada por parte de las fuerzas de seguridad, usualmente es porque los locos son advertidos por los banderas que se encuentran distribuidos por todos lados. Al igual que la 18, la MS13 cuenta con una gran cantidad de jóvenes que son incorporados a sus operaciones en distintos niveles y con distintas responsabilidades dependiendo de su edad, nivel de experiencia, y percibida fidelidad al grupo, entre otros factores. En el nivel más básico, el bandera, es responsable de notificar a los locos que cada vez que alguien ajeno al barrio – por ejemplo un miembro de una pandilla rival o una autoridad por parte del gobierno – ingresa a la colonia. Los banderas de mayor perfil suelen transportar armas o dinero de un lugar a otro dentro del área de influencia de la mara.

Los banderas y los locos muchas veces se comunican a través de celulares o en algunos casos con radios walkie-talkies. Los banderas y los locos también suelen utilizar un sistema rudimentario de silbidos para notificar la presencia de las fuerzas de seguridad o pueden gritar apodos como “perros” (para indicar que viene la policía), “iguanas” (policía militar) o “plátanos verdes” (para los militares). La comunicación dentro y fuera de la prisión también se hace a través de teléfonos celulares. Sin embargo, en vista que el gobierno recientemente instaló bloqueadores para la recepción de celulares en torno a las cárceles, algunas autoridades han indicado que las maras y pandillas ahora están utilizando teléfonos satelitales para comunicarse desde sus celdas. Los jefes también utilizan a los miembros del nivel más bajo, y a sus familiares o a otros miembros activos de la mara para enviar “huilas”, o notificaciones (cartas codificadas) a las prisiones. Estas cartas están escritas en código, lo cual lo

vuelve difícil incluso para los investigadores más experimentados interpretar su contenido.

MS13 – modus operandi y economía criminal

La MS13 tiene una base de ingresos distinta a la de la 18, un hecho que impacta enormemente en la forma que está organizada. Las dos fuentes principales de ingresos para el grupo son la extorsión al transporte público y la venta de drogas a nivel local. Contrario a la 18, la MS13 no explota a sus vecinos inmediatos, lo cual les ha permitido construir una imagen más positiva y acumular capital político y social en sus áreas de influencia. La MS13 también es menos desafiante al ser confrontados por las autoridades, lo cual les ha permitido salir bien librados de algunos casos legales, así como penetrar en la estructura de la policía más fácilmente.

MS13 – extorsión

La MS13 ha estado extorsionando al sector del transporte público por más de una década. Ha establecido métodos de comunicación, precios (que en algunos años ha incluido el cobro de un bono navideño y de pascua), y puntos de entrega. Como se mencionó antes, los miembros del sector de transporte público sospechan que la policía y posiblemente algunos oficiales estén involucrados en estos esquemas, aunque no ofrecieron ninguna prueba de dicha colusión. Estos policías no son considerados como parte de la mara. Supuestamente solamente cobran una cuota dependiendo de su rango y ubicación.³⁹ Esta corrupción también se da dentro de las prisiones, donde los líderes de la mara supuestamente les pagan a los oficiales de la prisión y a los guardias para asegurar una fluida circulación de dinero, bienes e infraestructura. Un ejemplo de esto son los teléfonos celulares que entran y salen de las prisiones con plena regularidad.

Esta concentración de la MS13 en un esquema de extorsión a un nivel más macro es esencial desde varios ángulos, ya que implica que la mara no presiona demasiado a las pulperías, a los vendedores ambulantes, a los dueños de ferreterías, mecánicos y otros trabajadores de la economía informal en las calles de sus comunidades.⁴⁰ Esto también hace de la extorsión una tarea difícil para otros que alegan falsamente pertenecer a la mara, ya que la comunidad entiende y sabe que la MS13 es la mara dominante y usualmente no participa en tales actividades. Esto ayuda a que la MS13 gane capital político y social en estas áreas. Los rivales – sean otras pandillas o las fuerzas del orden – se ven cada vez más como invasores al lado de los “muchachos” de la MS13, que pareciera que están más bien cuidando al vecindario y protegiendo a sus habitantes.

Esta yuxtaposición ha sido importante para la MS13 ya que hay otras maras y pandillas menos conocidas que también incursionan en el mercado de la extorsión. Estas otras maras o pandillas – como los Chirizos, el Combo Que No Se Deja y los

³⁹ InSight Crime ha observado que en algunas rutas de tráfico internacional de drogas la policía paga su entrada a una posición concreta. No queda claro si lo mismo ocurre con respecto a las postas de policías en áreas urbanas donde hay rutas o terminales de buses importantes.

⁴⁰ La estadística de la FNA confirma esto: 7 por ciento de las quejas sobre extorsión están relacionadas con la MS13, versus 20 por ciento de la 18.

Benjamins – operan bajo la noción simplista que ellos pueden aterrorizar a la población hasta someterla. Los Chirizos, por ejemplo, son conocidos por torturar y asesinar brutalmente a aquellos que los desafían y dejan sus cuerpos en lugares públicos envueltos en sacos, usualmente de manta azul. Los Benjamins por su lado, han pasado los últimos meses lanzando una sangrienta ofensiva en contra de por lo menos una cooperativa de taxis en Tegucigalpa.

En Honduras, este uso de la violencia puede ser medio suficiente para establecer el dominio dentro de un territorio específico, como hemos visto con el caso de la 18. Sin embargo, la MS13 también ha logrado ganarse el apoyo de la comunidad al evitar el uso de dicha violencia y por tanto se han establecido como los “protectores” de la zona.

Esto parece estar ocurriendo en Los Mercados de Comayagüela, donde la MS13 y los Chirizos están en una lucha por controlar el territorio. Parte de la reciente campaña de la MS13 incluyó la emisión de una prohibición virtual por medio de la cual a las mujeres se les prohibió pintarse el pelo de rubio y de usar mallas negras. Aunque los medios se concentraron en la histeria provocada por la prohibición, el trasfondo es que los Chirizos aparentemente estaban utilizando mujeres con esas características y apariencia para cobrar dinero de extorsión. Para aquellos que temían la visita de la cobradora del pago de extorsión, usualmente una “chiriza” vestida de negro y con el pintado en su tienda, el mensaje era claro: la MS13 estaba haciendo todo lo posible por detener esta actividad.

La MS13 muchas veces asume este esquema protector y lo lleva a un nivel más profundo. En algunas zonas visitadas por nuestros investigadores, la mara se ha convertido en el mediador al que se acude para resolver los conflictos domésticos y entre vecinos, según lo cuenta la policía y los líderes de los patronatos en estas áreas. El abuso intrafamiliar – sea un padre golpeando a un hijo, o se trate de un caso de violencia conyugal – no se tolera, según nos dijeron. En el municipio de Tela, por ejemplo, se sabe que la MS13 tiene un esquema establecido bajo el cual con la primera ofensa de violencia intrafamiliar le dan una advertencia al esposo, luego viene una golpiza en la segunda ocasión, pero si se da una tercera falta, se le expulsa de la comunidad.

Esta concentración en una extorsión más a nivel macro también le permite a la MS13 trabajar en el negocio del transporte. Muy parecido a un banco, la MS13 toma porcentajes y eventualmente la totalidad de cualquier negocio de transporte que no pague lo que se le adeuda. Esta política le ha permitido a este grupo convertirse en dueños parciales o totales de varias cooperativas de buses y taxis en todo el país. Una vez que obtienen la propiedad de dichos bienes, la MS13 suele mantener una estricta vigilancia sobre los flujos de ingresos de todas las cooperativas y luego ajustan sus tasas de extorsión conforme a sus hallazgos. También hay beneficios accesorios, como el empleo en “trabajos fantasmas” para familiares y amigos en estas cooperativas.

Las experiencias de poseer y manejar empresas de transporte han obligado a la mara a crear unidades financieras más sofisticadas dentro de sus filas. Aunque por el momento no han dividido su estructura en una división financiera y militar, algunas autoridades sugirieron que la MS13 ha patrocinado los estudios universitarios de

algunas personas en el área de finanzas y leyes. La extorsión y las posesiones financieras cada vez más grandes de la mara también han llevado a la MS13 a ser un grupo de una naturaleza cada vez más empresarial. Los miembros han empezado a referirse a su organización como “la empresa”, algo que podría acercarse cada vez más y más a la realidad considerando que la mara está tratando de perfilarse en un mejor puesto dentro del mundo del tráfico de drogas.

MS13 – del narcomenudeo a grandes traficantes y más allá

La MS13 se ha enfocado durante mucho tiempo en el narcomenudeo a nivel local, situación que les ha distinguido de sus rivales de la 18 durante ya varios años. Como se detalló anteriormente, la MS13 ha creado un medio eficiente de distribución de drogas en las comunidades donde opera. Esto implica el establecimiento de puntos de reunión discretos, el manejo de anillos de seguridad y el mantenimiento de una exposición limitada en el caso de sufrir robos o asaltos por parte de un rival o alguna emboscada por parte de las fuerzas de seguridad. Resulta imposible calcular cuántos ingresos le genera esta actividad a la MS13. Aun así, podemos decir que se ha convertido en una parte suficientemente importante como para ser una significativa – sino es que la principal – fuente de violencia en muchos de estos vecindarios, según lo mencionaron a nuestros investigadores los residentes locales y las fuerzas de seguridad entrevistadas para este informe.

Sea que la mara se esté protegiendo o incursionando en un nuevo territorio, la violencia relacionada con la MS13 muchas veces tiene que ver con el tráfico de drogas a nivel local. Las autoridades les manifestaron a nuestros investigadores que una masacre reciente de cinco personas en Tegucigalpa estaba relacionada con el control de un punto de distribución de drogas.⁴¹ Los sospechosos que fueron capturados poco después del supuesto ataque con armas de alto calibre, mantuvieron vigilado un puesto de venta de productos lácteos utilizando radios walkie-talkies y monitores de radio; cuando las autoridades movieron su operativo lejos del área, los sospechosos se lanzaron al ataque, según las autoridades.

Sin embargo, últimamente parece que la MS13 está tomando sus actividades de tráfico de drogas a un nivel totalmente nuevo. Esto ha llevado a las autoridades a expresar que la mara se está perfilando para convertirse en una operación delictiva un tanto más sofisticada. Por lo menos en dos lugares que visitaron nuestros investigadores recientemente, la mara ha tomado más control del mercado de tráfico de droga al por mayor, según las autoridades. En Tela, por ejemplo, la mara tiene monopolizada la venta de drogas. Esto podría implicar ingresos significativos para la MS13 dada la cantidad de turismo que llega a esa ciudad. La inteligencia de la policía también les indicó a nuestros investigadores que la MS13 es propietaria de un hotel en la zona. Otras autoridades dicen que la mara es propietaria de restaurantes y bares. Ninguna de estas historias pudo ser corroborada de manera independiente.

⁴¹ La Prensa, “Acribillan a cinco hermanos y un amigo en Tegucigalpa,” 12 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.laprensa.hn/sucesos/839308-410/acribillan-a-cinco-hermanos-y-un-amigo-en-tegucigalpa>

La mara también ha establecido control sobre el mercado de venta al por mayor en otras zonas urbanas. El ejemplo más notable en este sentido es la colonia San Miguel de Tegucigalpa. Esta área estuvo durante mucho tiempo controlada por una traficante local, Teresa de Jesús Cruz García, conocida como “Mama Tere.” Tras su fallecimiento en 2007, se supone que algunos de sus familiares continuaron con el negocio. Sin embargo, después que su sobrino fuera arrestado por tráfico de drogas y lavado de activos en 2013,⁴² el vacío de poder abrió una oportunidad para la MS13, que supuestamente lo mató mientras estaba en la prisión y expulsó a uno de sus principales socios de la zona.⁴³ La inteligencia de la policía le detalló a nuestros investigadores que la MS13 ahora comparte el mercado de distribución al por mayor con lo que queda del grupo de Mama Tere en la zona.

Este giro de la MS13 para controlar el mercado de venta de drogas a un perfil más alto de tráfico es significativo por varias razones. El control de la venta al por mayor implicaría un incremento de ingresos para la organización, lo cual podría explicar su posible incursión a la economía turística de Tela. Los ingresos también le darían a la mara una mayor capacidad de penetrar los escalones más altos de la estructura de las fuerzas de seguridad. Como se mencionó anteriormente, los miembros del sector del transporte público sospechan que la policía, incluso posiblemente algunos oficiales, podrían estar involucrados en estos esquemas, aunque no pueden presentar ninguna prueba de esta colusión.

La MS13 también parece tener más conexiones dentro de la policía, lo cual les ayuda de varias formas, según le indicaron tres altos oficiales de la policía a nuestros investigadores. Uno de estos altos oficiales mencionó el caso del Clase I Alonzo Vásquez Carrillo de la Policía Nacional, quién fuese arrestado en febrero por el asesinato de un prominente empresario, el señor Mario Verdial.⁴⁴ Vásquez Carrillo, según lo indicaron los investigadores de la policía, trabajaba para la mara, proporcionándoles información acerca de las operaciones de la fuerza de seguridad y ayudándoles en la ejecución de distintas actividades, tal como se evidenció en el caso del asesinato del señor Verdial.

Creemos que el *modus operandi* de la MS13 le facilita a la mara establecer relaciones con las fuerzas de seguridad. Las reglas de la MS13 le prohíben confrontar directamente a las fuerzas de seguridad cuando sus miembros están siendo arrestados. Además, el hecho que el grupo evita participar en actividades de extorsión dentro de sus áreas de influencia significa que tienen menos confrontaciones con los residentes locales y las fuerzas de seguridad. Su actividad principal, el narcomenudeo, es una actividad menos predatoria para los residentes locales y para las fuerzas de seguridad también.

⁴² El Herald, “A prisión supuesto capo del narcomenudeo,” 14 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.elheraldo.hn/content/view/full/171392>

⁴³ Proceso Digital, “Sobrino de ‘Mama Tere’ es asesinado en interior de la Penitenciaría Nacional,” 13 de octubre de 2014. Disponible en: <http://www.proceso.hn/component/k2/item/89457-sobrino-de-%E2%80%9Cmama-tere%E2%80%9D-es-asesinado-en-interior-de-la-penitenciar%C3%ADa-nacional.html>

⁴⁴ El Herald, “Agente de Policía Nacional implicado en el asesinato de Mario Verdial,” 19 de febrero de 2015. Disponible en: <http://www.elheraldo.hn/sucesos/796864-219/agente-de-polic%EDa-nacional-implicado-en-el-asesinato-de-mario-verdial>

Un mayor control del mercado de tráfico al por mayor le daría a la MS13 una mayor capacidad de influir en los círculos políticos. De hecho, esto ya podría estar ocurriendo. Fuentes de inteligencia de la policía le manifestaron a nuestros investigadores que la MS13 ha tenido una influencia significativa sobre los alcaldes de por lo menos dos otras ciudades. La mara aún no parece estar financiando campañas ni controlando contratos de gobierno, pero esto sería un siguiente paso lógico si logra agenciarse más ingresos y una mayor influencia política.

Un mayor control sobre el mercado de tráfico de drogas al por mayor también implicaría que la MS13 está teniendo un mayor contacto con organizaciones transnacionales dedicadas al transporte de drogas. Como ya se apuntó, estos contactos podrían remontarse a varios años y podrían incluir favores para dichos grupos transnacionales. Sin embargo, la distribución al por mayor sería un paso significativo hacia adelante para la mara en términos de su nivel de sofisticación y le dejaría claro a los grupos dedicados a transportar drogas – sean hondureños, guatemaltecos, mexicanos o colombianos – que la MS13 podría tener suficiente músculo político y militar como para empezar a almacenar y posiblemente incluso mover grandes cantidades de droga a lo largo y ancho del país.

Existe cierta evidencia que sugiere que esto podría ya estar ocurriendo. Los detalles aún no están claros, pero una investigación por separado de InSight Crimen sobre las maras en El Salvador⁴⁵ sugiere que por lo menos una parte de los líderes de la MS13 podrían estar tratando de incursionar en el mercado internacional de venta al por mayor y están utilizando a Honduras como lugar de reunión y como su centro de operaciones. Los motivos por los cuales la MS13 está manejando una operación desde El Salvador son complejos. Basta decir que El Salvador es el centro de operaciones espiritual de la MS13, el lugar de donde la mara obtuvo en parte su nombre, y muchos de sus rituales y reglas.

La decisión de incursionar en el mercado internacional de transporte de droga no es idea necesariamente popular con todos los líderes de la mara en El Salvador. InSight Crime cree que hay una división entre algunos de los líderes de mayor peso de la MS13 en el país. Por lo menos uno de estos líderes ha estado estableciendo contactos internacionales para fortalecer su red en los últimos años, según la inteligencia de la policía y otras fuentes cercanas a la mara en El Salvador. Dicha red incluye a operadores satelitales en Honduras donde la MS13 tiene acceso a armamento de alto calibre y a operadores internacionales que mueven grandes cantidades de droga.

No se sabe qué tan avanzados estén los esfuerzos por parte de este líder de la MS13 y sus contrapartes de Honduras. Ciertamente hay otros líderes de la mara MS13 que han hecho contactos con grupos internacionales de transporte de droga y que podrían estar moviendo pequeñas cantidades de droga a nivel internacional. No obstante, las OTDs aún no han hecho un esfuerzo concertado por utilizar la red de maras y

⁴⁵ Director Adjunto de InSight Crime Steven Dudley quien es co-autor de un estudio financiado por el Instituto Nacional de Justicia sobre el tema de la MS13 en El Salvador, Washington DC y Los Ángeles. El proyecto está siendo manejado desde el centro para estudios Latinoamericanos en la American University.

pandillas como su medio principal para transportar las drogas. Las maras y pandillas, por lo general, son consideradas como socios de negocios muy desconfiables y extremadamente vulnerables.

La posible incursión en el negocio de transporte internacional de drogas también coincide con un vacío de poder en Honduras. Algunos de los antiguos traficantes internacionales del país han sido capturados y extraditados en una constante sucesión durante los últimos dos años. Un intermediario mexicano de relevancia internacional, Cesar Gastelum, quien operó desde San Pedro Sula durante años, fue capturado recientemente en México.⁴⁶ Este vacío ha abierto el camino para que la MS13 explore posibilidades de negocios con traficantes mexicanos y colombianos, según le indicaron las autoridades hondureñas a nuestros investigadores. No queda claro aún el nivel de avance que han logrado en estas discusiones y conexiones y al momento de la redacción de este informe todavía no hay ningún caso en el que un miembro activo de la MS13 haya sido capturado por mover drogas ilícitas a nivel internacional utilizando las redes de la mara.

MS13 – otras fuentes de ingresos

Es posible que la MS13 cuente con otros flujos de ingresos. Según las autoridades hondureñas, el grupo participa en actividades de “sicariato”, es decir asesinatos por encargo, así como en robos y reventa de carros. El sicariato muchas veces los pone en estrecha proximidad con otros grupos delictivos, según lo indicaron las autoridades. También puede haber casos en los que la mara ejecuta asesinatos a cambio de drogas ilícitas, según le mencionaron las autoridades a nuestros investigadores.

No obstante, hay muy pocos ejemplos que indiquen que este escenario sea ya una realidad en pleno vigor. La MS13 parece concentrarse sobre todo en sus propias operaciones, que incluyen sobre todo actos de violencia dirigidos a sus enemigos, no hacia terceros como parte de un esquema de asesinatos por encargo. Adicionalmente, todos los ingresos derivados de estas actividades parecen ser accesorias al compararse con el nivel de ingresos derivados de la extorsión y el narcomenudeo.

MS13 – infraestructura

El creciente nivel de sofisticación y la naturaleza hermética de la MS13 lo hace muy difícil determinar con precisión como es que la mara se está expandiendo para incursionar en nuevas actividades delictivas. No obstante, si los ingresos de la MS13 siguiesen creciendo, necesitará de más infraestructura para satisfacer sus necesidades. Esto incluye casas, carros y negocios. Al igual que la 18, también parece que cuentan con “casas locas”.⁴⁷ Como ya se ha descrito en este informe, la MS13 ha invertido o controlado cooperativas de buses y taxis de forma constante. La MS13

⁴⁶ UPI, “Cesar Gastelum Serrano, un alto traficante de droga, arrestado en Cancún,” 12 de abril de 2015. Disponible en: http://www.upi.com/Top_News/World-News/2015/04/12/Cesar-Gastelum-Serrano-a-top-drug-trafficker-arrested-in-Cancun/4901428871387/

⁴⁷ La Tribuna, “Cae marero en ‘casa loca’ cuando se disponía a matar a una víctima,” 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.latribuna.hn/2015/04/20/cae-marero-en-casa-loca-cuando-se-disponia-a-matar-a-una-victima/>

también podría estar empezando a comprar hoteles y restaurantes, aunque queda pendiente confirmar ese dato.

MS13 – códigos, reglas y disciplina

Todo indica que la MS13 tiene códigos de disciplina y reglas internas más estrictas con respecto al comportamiento. El consumo de la marihuana y el alcohol parece estar permitido, pero el uso de crack y cocaína está prohibido. A las mujeres se les prohíbe participar en la mara y generalmente quedan excluidas de toda actividad ilícita salvo por pasar mensajes, hacer llamadas por celular, hacer ventas de drogas ilícitas de menor cuantía y transportar otros productos y bienes hacia y fuera de las prisiones. La MS13 no confronta a las autoridades de forma abierta. Cuando son capturados por la policía o por otros oficiales de las fuerzas de seguridad, se someten.

Parece que la MS13 está trabajando arduamente para ganar el apoyo de la comunidad. En ocasiones, los otros líderes comunitarios acuden a ellos y les invitan a participar de forma regular en el diálogo sobre los proyectos de la comunidad, las actividades de la policía y de los militares en el área, o sobre las transgresiones cometidas por los miembros de la mara y otros temas de interés comunitario. Esta relación se facilita por el hecho que los líderes de la MS13 son más estáticos que los de la 18. Ellos conocen a sus vecinos, a los líderes políticos locales y a los líderes religiosos mucho mejor. Están más abiertos al diálogo y en algunas ocasiones, a perdonar, según se lo contaron miembros de la comunidad que viven en áreas controladas por la MS13 a nuestros investigadores.⁴⁸

Esta reputación relativamente benigna, sin embargo, no significa que la MS13 no caiga en actos de crueldad y castigos excesivos. Relacionarse con el enemigo se considera la ofensa más grave. Esto puede darse de dos formas: ser miembro o familiar de un miembro activo de una mara o pandilla rival; o soplar información a las autoridades o a los rivales acerca de la MS13. Hay muy poco espacio para la negociación bajo estas circunstancias, según lo narran personas que viven en las comunidades que se encuentran en territorio de la MS13, y el castigo muchas veces es inmediato y brutal.

En un episodio descrito a nuestros investigadores,⁴⁹ la MS13 se enteró acerca de un vendedor ambulante en la comunidad de Chamelecón en San Pedro Sula, quien algún día fuese miembro de la 18. La MS13 había muy recientemente conquistado esta colonia de Chamelecón, expulsando a la 18, con el firme propósito de matar a todos los miembros de la pandilla rival que quedaran en el área. El vendedor ambulante en cuestión había sido miembro activo de la 18, pero por motivos que aún se desconocen, la pandilla lo había golpeado y lo había dejado tirado, dándolo por muerto en un barranco cuando era apenas un adolescente, dejándolo mental y físicamente discapacitado. No representaba ninguna amenaza, le manifestaron los líderes comunitarios a los líderes de la MS13, pero la mara igual optó por quitarle la vida.

Nuestros investigadores escucharon otro caso en la misma zona en la que la MS13 descubrió que una familia tenía familiares de la 18. La familia vivía cerca de una

⁴⁸ Entrevistas con tres miembros de la comunidad de Chamelecón en San Pedro Sula, 1 de junio de 2015.

⁴⁹ Ídem.

frontera muy disputada, donde un miembro de la MS13 había sido asesinado recientemente. Otros miembros de la familia vivían en una casa cercana y la MS13 envió el mensaje que ambas familias tenían que ser eliminadas. Sin embargo, los miembros de la comunidad intervinieron y obtuvieron el permiso de la mara para sacar a ambas familias del vecindario. Estos episodios nos dan un indicio del nivel de tensión que existe en estos vecindarios, lo cual sirve además como muestra de la principal causa de desplazamiento dentro del país.

Otras maras y pandillas

Además de la MS13 y la 18, las otras maras y pandillas en Honduras pueden desglosarse en tres categorías principales: las derivadas, las milicias y las “barras bravas.”

Derivadas

Las derivadas tienen distintos orígenes pero usualmente nacen de otros grupos delictivos. La mayoría de las derivadas tienen sus orígenes ya sea en la misma MS13 o en la 18. Suelen ser pequeños grupos de familiares y vecinos que han logrado una buena cantidad de adeptos dentro de sus áreas de influencia. Finalmente, algunos de estos han trabajado en actividades de seguridad para traficantes de drogas al por mayor más grandes o bien para otros operadores criminales. Lo que tienen estos grupos derivados en común es que todos tienen un modus operandi y una cartera delictiva similar.

Algunas maras y pandillas en Honduras se derivan inicialmente de las dos facciones principales del país: la 18 y la 13. Por ejemplo, en el Distrito de la Rivera Hernández en San Pedro Sula, los Vatos Locos y los Ponce alguna vez formaron parte de la MS13. Otras maras y pandillas derivadas, tales como los Parqueños y los Olanchanos, se basan en su lugar de origen – como su vecindario o ciudad – de donde obtienen su identidad. Todas estas maras y pandillas dependen mucho de la extorsión para sus ingresos y muchas han hecho y roto alianzas los unos con los otros, incluyendo con la MS13 y la 18.

Algo importante es que muchas de estas maras y pandillas derivadas operan en la Rivera Hernández. Esta zona es una de las más volátiles de Honduras y muchas veces de las más violentas. La presencia de entre cinco y siete pandillas en esta zona es hasta cierto punto algo anormal en Honduras y podría ser la causa de las altas tasas de homicidios en la zona.

Los grupos derivados también pueden emerger de otras organizaciones delictivas además de la 13 o la 18. Cuando Héctor Portillo, alias “El Gato Negro” fue asesinado en 2010, su organización delictiva se dividió en varias facciones. La más temible de estas se llaman los Chirizos. De los Chirizos surgieron otras dos facciones: El Combo Que No Se Deja y los Benjamins. A pesar de sus orígenes en el mundo de tráfico de droga, estos tres grupos parecen sobrevivir sobre todo de la extorsión. Además son extremadamente violentos.

Milicias

En algunos casos, la frustración con el gobierno ha abierto el camino para que algunos civiles combatan a las maras y pandillas callejeras por su propia cuenta. Estas “milicias” originalmente surgieron como una contrafuerza para luchar en contra de las maras y pandillas callejeras y se presentaron a sí mismas como cuidadores y custodios, pero en última instancia su naturaleza es depredadora.

Uno de los ejemplos más claros es la organización llamada Los Pumas en La Ceiba. Inicialmente, los Pumas lograron el apoyo de las comunidades que se sentían desgastadas por la extorsión y violencia generada por las maras y pandillas tradicionales. El grupo incursionó en distintas áreas y eliminó o desplazó a las otras maras y pandillas por la fuerza. Sin embargo, en vez de eliminar el problema, los Pumas simplemente sustituyeron a la mara o pandilla y empezaron a gobernar con su propia marca de crimen y terror.

Cabe mencionar que en casi todos estos vecindarios violentos, tanto las maras y pandillas callejeras como sus rivales, tratan de convencer a la comunidad donde tienen un cierto dominio, arguyendo que están ahí para protegerlos de otros grupos delictivos y muchas veces de las fuerzas de seguridad también. Este puede ser un argumento atractivo, sobre todo debido a la reputación de corrupción y criminalidad asociada a las fuerzas de seguridad.

Barras bravas

Los clubes de fútbol engendran unas sólidas bases de aficionados muy apasionados y estas bases de aficionados muchas veces organizan lo que se conocen como “barras bravas”, indicando su naturaleza violenta. Aparentemente estas tienen como único objetivo apoyar a sus clubes de fútbol con pasión y fervor, organizando secciones para apoyar a sus equipos en los estadios; cantan los himnos y cánticos dedicados al equipo y festejan antes y después de los partidos. Dada la población que participa en estas barras – jóvenes varones del área urbana – no sorprende que hayan habido varios brotes de violencia entre las barras que buscan “defender el honor” de sus equipos de fútbol.

Su relación con las maras y pandillas callejeras como la MS13 y la 18 es compleja y está bajo una continua evolución. En San Pedro Sula las dos facciones principales de las maras y pandillas prohibieron a las barras, en Tegucigalpa parece que hay una cierta conexión entre estas. Según las autoridades, por lo menos dos barras se han aliado con las maras y pandillas: la Ultra Fiel (del club deportivo Olimpia) que se ha unido a la 18; y los Revo (Club Motagua) que se ha aliado a la MS13.⁵⁰

No queda claro como inició, o cuál es su objetivo, más que abrirle la posibilidad a las barras de explotar otras fuentes para cometer actos violentos. Cabe mencionar que los aficionados de los clubes de fútbol provienen de una mezcla de distintas realidades socioeconómicas; además es posible que las barras representen para las maras y pandillas un claro punto de entrada a un mercado más amplio de consumo de drogas que el que ellos pueden encontrar en los vecindarios más marginales.

⁵⁰ Entrevista de InSight Crime, oficial de inteligencia hondureño que solicitó permanecer bajo anonimato, Tegucigalpa, 5 de junio de 2015.

Conclusiones

Las maras y pandillas de Honduras alguna vez insignificantes y poco profesionales, han evolucionado a lo que podría considerarse el desafío más grande en materia de seguridad que está enfrentando el país. Aunque resulta imposible determinar con precisión cuanta violencia proviene de las maras y pandillas, queda claro que mucho del auge de los homicidios en Honduras está vinculado a la actividad de las maras y pandillas. La lucha de las maras y pandillas por el territorio – y el prestigio y los ingresos que le acompañan – está en el corazón de estas luchas. Hay vecindarios en Honduras, especialmente en las áreas urbanas, que están siendo virtualmente asediadas.

Las dos principales, la MS13 y la 18, se encuentran en el centro de esta problemática de seguridad. Ambas tienen muchas similitudes. Tras su arribo hacia finales de la década de los 90 con las masivas deportaciones de inmigrantes con historial delictivo desde Estados Unidos, estas maras y pandillas absorbieron, sometieron o desplazaron a muchas de las maras y pandillas callejeras locales. Dependen de la extorsión y del narcomenudeo para la obtención de sus fondos. Reclutan a jóvenes a quienes utilizan como vigilantes, mensajeros y para muchas otras tareas, frecuentemente peligrosas.

No obstante, tienen importantes diferencias. La 18 depende mucho más de la micro-extorsión – atacando sobre todo a los vendedores ambulantes, a las pulperías y mercaditos y a los mecánicos en los vecindarios – mucho más que la MS13. Esto los pone en una situación antagónica frente a la comunidad. La MS13 está mucho más enfocada en controlar el tráfico de droga a nivel local, lo cual le ha generado más ingresos y la ha mantenido en una buena posición ante las comunidades en las que opera. Como se detalló en la sección acerca de la ciudad de Tela, la MS13 también parece estar más dispuesta a interceder en las disputas dentro de las comunidades y otros asuntos locales. Adicionalmente, el *modus operandi* del grupo no lo pone en un rol antagónico con las fuerzas de seguridad, como sucede con algunos de sus rivales, situación que en algunos casos podría facilitar sus conexiones con las fuerzas de seguridad o en el peor de los casos, permitirles operar más libremente.

Ambos grupos continúan evolucionando. La 18 está tratando de ganar más control sobre los negocios del narcomenudeo, lo cual parece ser el motivo detrás de tanta violencia entre ambos grupos delictivos. Dicha violencia es parte de la esencia de las maras y pandillas. La 18 más que su contraparte de la MS13, se forja en la violencia, infringida por igual a sus propios miembros, a los miembros de las comunidades en las que opera y a sus rivales. Esto es en parte el resultado de una estructura de una pandilla un tanto más horizontal, una que premia la lealtad al “barrio” por encima de cualquier otra cosa. Al demostrar esta lealtad – o al utilizarla para desacreditar a sus rivales – el ascenso está asegurado.

Por otro lado, la MS13 está pasando por su propia transformación. Parece que la mara está tratando de ganar control de la parte del negocio de tráfico de drogas al por mayor. El giro convertiría a la MS13 en una especie de anomalía hasta cierto punto, en el sentido que la mayoría de las maras y pandillas controlan solamente la distribución, no las transacciones que tienen que ver con las ventas al por mayor. No queda claro si esta es una directriz a nivel de toda la región, pero parece que en otros lugares como

en El Salvador, la MS13 también está incursionando en nuevos mercados de droga. Dado el actual vacío de poder en Honduras después de la captura y extradición de muchos de los traficantes principales del país, es posible que la MS13 se encuentre bien posicionada, lo suficiente como para sacarle provecho a dicha situación.

Equipo investigativo

El equipo de investigación para este informe fue liderado por el Director Adjunto de InSight Crime, Steven Dudley y la Sub-Directora Elyssa Pachico. Los investigadores principales fueron Juan José Martínez, antropólogo de El Salvador; Germán Andino, periodista independiente de Honduras; y Mario Cerna, periodista hondureño de vasta experiencia y que trabaja para la Asociación para una Sociedad más Justa (ASJ). El informe fue redactado por Steven Dudley, Elyssa Pachico, y Juan José Martínez. InSight Crime desea agradecer especialmente a la ASJ por su apoyo en la investigación y redacción de este informe.

